XIV Concurso de Microrrelatos sobre Abogados

EDITAN: Consejo General de la Abogacía Española
y Mutualidad de la Abogacía

EDICIÓN: Departamento de Comunicación y Marketing
del Consejo General de la Abogacía Española

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: artbyte.es

ILUSTRACIONES: Juan Hervás

IMPRIME: artbyte.es
ISBN: 978-84-09-47699-2
DEPÓSITO LEGAL: NA 1963/2015

XIV Concurso de Microrrelatos sobre Abogados

ÍNDICE

Enrique Sanz Fernández- Lomana, EL PODER DE UNA ABOGADA 6
Victoria Ortega, KIEV 8

FIRMAS INVITADAS

Montiel de Arnáiz, EL CORPUS CHRISTI 12
Emilio Martínez, EL AUTO DE VICENTE 14
María Peral, IA 16
Ana Belén Roy, QUIERO SER… 18
Iñigo Sagardoy, METAVERSO 20
Eduardo Salazar, FIRMADO: LA LAGUNA 22
Natalia Velilla, JUGANDO EN EL PATIO 24

RELATO GANADOR LEY Y ORDEN 27

ENERO..... 31

TIEMPOS MODERNOS 32
EL REINCIDENTE 34
CAPTADAS POR LAS REDES 35
JUSTICIA DE GÉNERO 36
SALA DE VISTAS 37
JUGANDO A SERPIENTES Y ESCALERAS 38
EL ILUSTRADOR DE TRIBUNALES (A VUELAPLUMA) 39
NO A LA PIROTECNIA 40

FEBRERO 41

MIEDO 42
EMPATÍA POR UN CANALLA 44
TEMPUS FUGIT 45
BUENAS INTENCIONES 46
NATURISMO 47
CAOS 48
DIGNA HEREDERA 49
ACUSO Y DERRIBO 50
BRECHAS 51
LA APROBACIÓN 52

MARZO 53

DESPACHO UCRANIO 54
MUJER ABOGADA 56
LECCIÓN DE VIDA 57
PROBLEMAS DEL PRIMER MUNDO 58
MALABARISMOS DOMÉSTICOS ... 59
SERENA REBELDÍA VITAL 60
EL TRATO 61
VECINOS A LA FUERZA 62

ABRIL 63

LA CONVENIENCIA DE TENER CLIENTES DISTINGUIDOS 64
SOPA DE GANSO 65
KILÓMETROS DE ILUSIÓN 66
SEÑALES 67
GENÉTICA 68
QUINIENTAS CINCUENTA Y SEIS .. 69
EL JUEGO 70

MAYO 71
VIDAS TRUNCADAS 72
EL ÚLTIMO BAILE 74
MALA PRAXIS 75
LETRADO EN EL FRENTE 76
UN LUGAR DONDE VIVIR 77
MALDITA GUERRA 78
RESILIENCIA 79
EL HOMBRE BICENTENARIO SOLICITA RESIDENCIA 80

JUNIO 81
LAW VENTURA 2, ABOGADO DE MASCOTAS 82
ADIVINA, ADIVINANZA 84
COARTADA 85
TURNO DE MUCHO OFICIO 86
DETALLE SIN IMPORTANCIA 87
SALVANDO CABEZAS TURCAS 88
STIPULATIO 89
¡KARAOKE! 90

JULIO 91
LA DESAPARICIÓN DE LA FISCAL PIRIS 92
¿POR QUÉ HABÉIS DECIDIDO ADENTRAROS EN EL UMBRAL DEL DERECHO? 94
CON LA VENIA DE 95
TEMIS 96
CÓDIGO MUSEUM 97
LA SENTENCIA 98
DON LUIS 99
UNA TRAMPA PARA LOBOS 100

AGOSTO 101
EL TRÁNSITO 102
CÓMO (NO) ORGANIZAR UN CUMPLEAÑOS INOLVIDABLE 104
UN DÍA DE PLAYA 105
EL AYUDANTE DE HORUS 106
¡MALDÍTA SUERTE LA MÍA! 107
LA FUENTE LUMINOSA 108
TEAM BUILDING 109
VOLUNTAD EN QUIEBRA 110

SEPTIEMBRE 111
SÍNDROME DE ULISES 112
DEBER INEXCUSABLE 114
VUELO DE POCA ALTURA 115
LLUVIA DE REALIDAD 116
VOCACIÓN POR LA ABOGACÍA ... 117
ORIGEN 118
APENAS 0,5 KM^2 119
CIEN AÑOS DE PERDÓN 120

OCTUBRE 121
CONGOLEÑAS 122
CONTRATO DE ALQUILER 124
SAMANTHA 125
COLATERAL 126
CONFIDENCIALIDAD ABOGADO CLIENTE 127
DE LESA HUMANIDAD 128
«OKUPAS» 129
LA REFORMITA 130
OKUPAS 131
LA HERENCIA 132
BANDERA BLANCA 133
LA CUADRATURA DEL CÍRCULO 134

EL PODER DE UNA ABOGADA

Había hecho el mismo camino más de mil veces en su vida. No importaba, siempre se apoderaba de ella el mismo entusiasmo. Era una emoción repetida que no se gastaba nunca. Sus pies descalzos tocaron la arena gélida. Esa mañana, el mar bramaba con furia, levantando una estela de agua que abrazaba la playa entera y filtraba los rayos del sol. Lucía se estremeció de frío, pero estaba pletórica. La joven abogada lanzó un grito de alegría que sofocó con el estruendo de las olas. Y entonces la vio. Muy lejos en el horizonte; visible solo para ojos expertos: la tenue silueta de un rorcual siguiendo su ruta de migración. Y después, otro, y otro más… Cuando se hizo cargo del caso, todos lo daban por perdido. Pero no se debe subestimar el poder de una abogada apasionada por su oficio. Aquel lugar continuaría siendo un santuario marino para futuras generaciones.

Enrique Sanz Fernández- Lomana
Presidente de la Mutualidad de la Abogacía

KIEV

Nunca creyó que se acostumbraría a aquella sirena ululante, al miedo del inminente impacto, a la incertidumbre por saber si después de las bombas su mundo seguiría existiendo. Las sirenas formaban ya parte de su rutina. Aquel lunes comió unas galletas y salió camino del colegio. Distraía el frío adivinando los estragos que los impactos habían causado durante el fin de semana. Ya no había rastro de las viviendas de los pisos superiores del edificio de Correos. Más cerca del centro educativo, un enorme agujero ocupaba el lugar de lo que durante tantos años fueron los juzgados de la ciudad, como si las bombas hubieran arrasado con la Justicia en su país. A ese cráter le sucedían otros, más grandes en diámetro y profundidad. Eran tantos que por un momento se desorientó. Miró atrás y trató de ubicarse. Hasta que fue consciente de que no quedaba rastro de su escuela.

Victoria Ortega
Presidenta del Consejo General de la Abogacía Española

El libro de los mejores microrrelatos de 2022
incorpora, además, el ingenio de 7 firmas de lujo
que realzan esta recopilación de literatura minúscula.

¡Disfrútenlos!

Firmas Invitadas

Montiel de Arnáiz

Emilio Martínez

María Peral

Ana Belén Roy

Iñigo Sagardoy

Eduardo Salazar

Natalia Velilla

EL CORPUS CHRISTI

Eran las once de la noche cuando recibí una llamada de un teléfono registrado como "Comisaría". Un policía preguntaba por el abogado de guardia.

-Soy yo -contesté mientras me quitaba el pijama.

-Tenemos un detenido que quiere un "corpus christi".

-Deme media hora -prometí.

Un ciudadano invocando de madrugada un corpus christi -el habeas corpus de los quinquis-, es el método más rápido para llevarse una bronca de una jueza de guardia pelirroja y con mala uva.

Veinticinco minutos después cruzaba el portal de seguridad de la Comisaría portando un café caliente en vaso de cartón. El agente de la recepción me saludó sonriente, sabedor de lo que se me venía encima. Tras unos minutos, me condujo a una oficina. Apuré el oscuro brebaje y me senté junto a un anciano con hedor a profeta que me miró, sorprendido y espetó:

-Usted no tiene pinta de sacerdote.

Montiel de Arnáiz
Abogado, escritor, guionista

EL AUTO DE VICENTE

Érase una declaración de un investigado de cuyo nombre no quiero acordarme, en un Juzgado de Guardia. Tras la lectura del atestado policial, en el que se le imputaban una serie de hechos y según el cual: "… el día de **autos** el **dicente** se dirigió al establecimiento X ubicado en XXX portando un objeto punzante con el que amenazó al personal allí presente …" el investigado interrumpió la lectura con cara de sorpresa (imaginemos la de su abogado), manifestando: "bueno, bueno, señor juez, yo de todo eso no sé nada, de verdad que no sé de que auto me habla porque yo coche no tengo y además al Vicente ese ni le conozco. Para mí, que se han equivocado".

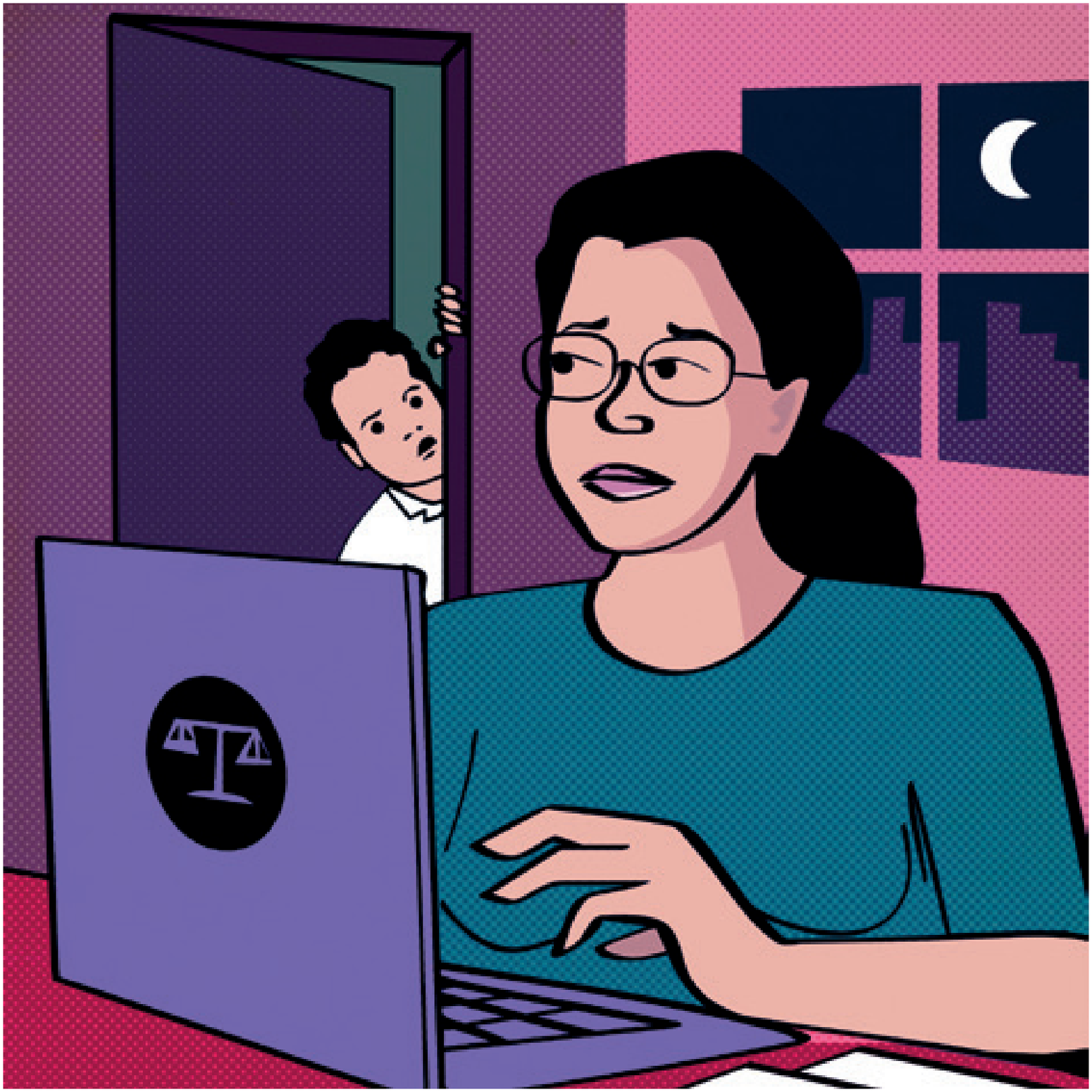
Moraleja: qué importante es un buen conocimiento del lenguaje para evitar caer en el absurdo.

Emilio Martínez
Presidente de Inkietos

IA

Había pasado una semana y aún me preguntaba qué narices hacía en este lugar donde se sigue comiendo atascaburras y ajopringue y los agricultores arañan la tierra dura y roja. El ruego de mi amigo ('tú puedes ayudarla') me había transportado desde Stanford hasta esa celda donde la anciana me recibió con ojos tristes, pero tranquilos. El juicio había ido bien. Intenté que los sesgos y prejuicios que rodean una acusación de asesinato quedaran neutralizados en el programa informático y sabía que el jurado, por novedad o por descargarse responsabilidad, creería a la maquinita. Ahora había llegado el momento en que todas las oraciones a John McCarthy son pocas. Bingo: absuelta (No le diré a mi amigo que su vieja tía me entregó el primer día una carta de confesión. Había ayudado a morir a su esposo cuando lo que llamamos vivir apenas si era para él un recuerdo).

María Peral
Periodista



QUIERO SER…

- Ya estás enfadado con mamá otra vez.

- No paras de trabajar y estudiar por las noches, y ya tenemos dinero.

- No sólo se trabaja por dinero.

- Y para que se trabaja entonces.

- Por ejemplo, para ayudar a que haya más libertad y justicia.

- No te entiendo, mamá

- Imagina que pasa algo en el colegio, a que querrías saber quien lo ha hecho, que no se culpe a un inocente y que el malo tenga un castigo, justo y proporcionado.

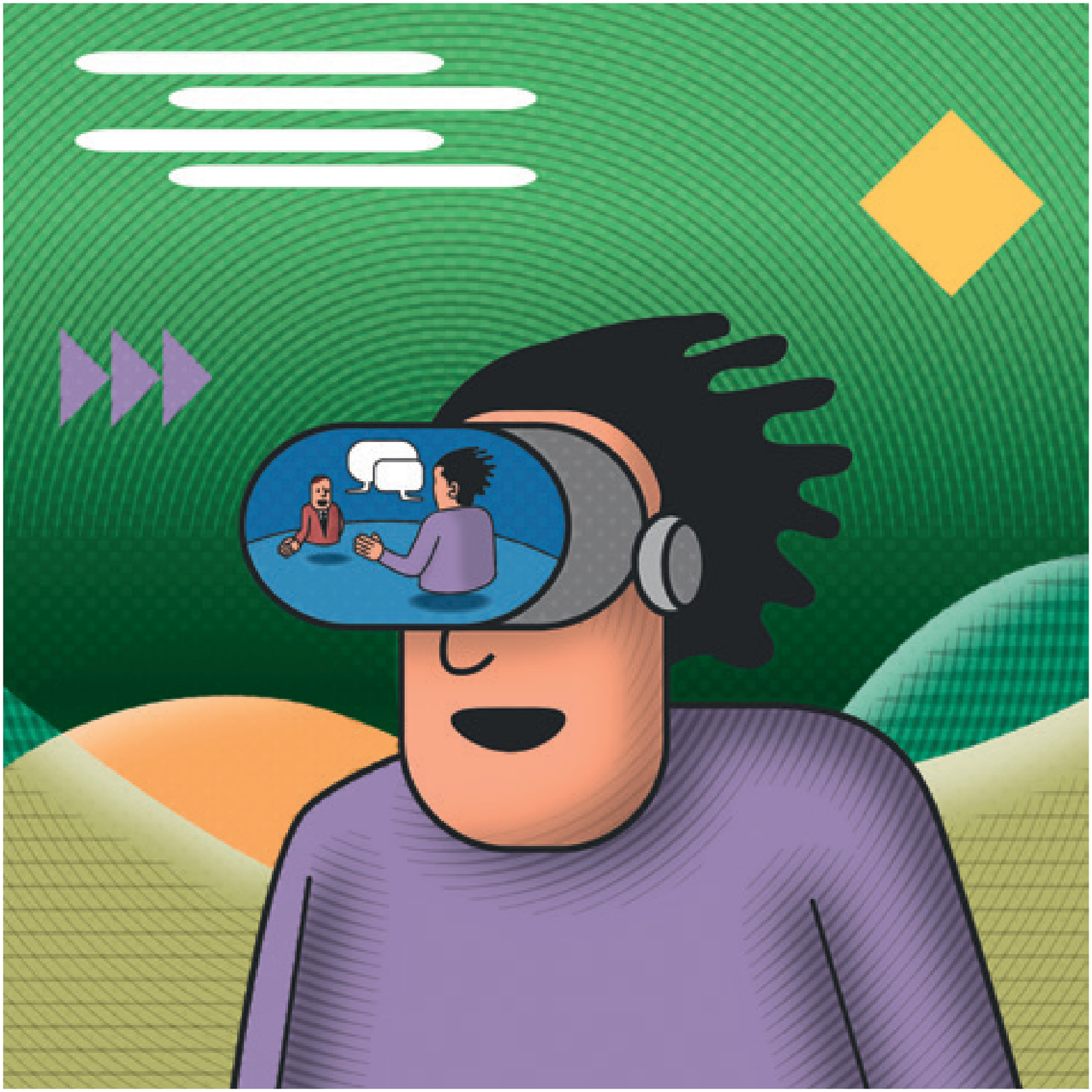
- Obvio mamá. Eso lo hacen los profes.

- Ja ja ja si, pero fuera del colegio, estamos los abogados. Tenemos que ir a juicios y estudiar bien los casos, darle pruebas al juez, para que en su sentencia diga si alguien ha hecho algo mal y si lo ha hecho, el castigo. Un mundo justo es en el que funciona el sistema judicial y lo que lo hace posible

- Oye, mamá. ¿Puedo yo también ser abogado?

- Claro, pero de momento, a estudiar el examen de mañana y a dormir.

Ana Belén Roy
Periodista y presentadora



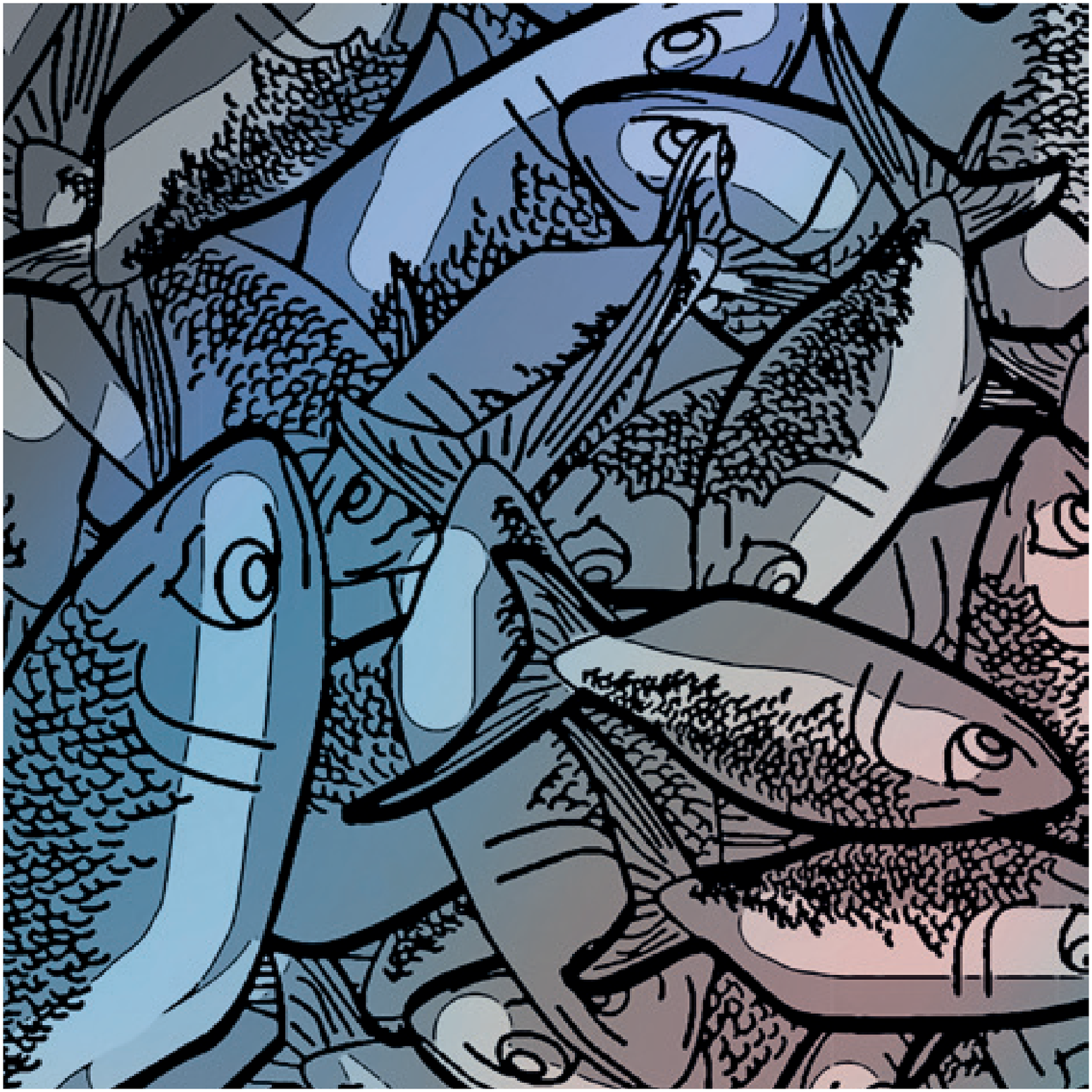
METAVERSO

Mi avatar empezaba a dar sus primeros pasos en el descubrimiento del mundo legal en el metaverso. Resultaba difícil. La costumbre del asesoramiento "analógico" durante tantos años pesaba mucho para descubrir nuevas realidades. Recientemente había leído libros sobre innovación, metaverso, blockchain…conceptos de una revolución 4.0, pero mis estudios de Derecho y de leyes, pegados a la realidad, me imposibilitaban una abstracción tan gigantesca.

No obstante, quería y deseaba hacer el esfuerzo, al menos para conversaciones con otros colegas, clientes y… por qué no, sus hijos. "Vamos a intentarlo seriamente", pensé.

Estaba sentado en mi "despacho virtual" esperando, investigando páginas y espacios, cuando allí apareció. Mi primer cliente, o eso creía yo. Fue un encuentro puramente casual. Más bien creo que ese avatar estaba perdido. Pero no pude desaprovechar la ocasión y empezamos a hablar de temas legales. El secreto profesional me impide detallar la conversación, pero fue muy interesante…. Ya veremos.

Iñigo Sagardoy
Presidente de Sagardoy Abogados



FIRMADO: LA LAGUNA

Nos ha venido acompañando desde la niñez. Sosegada, cálida y generosa como una abuela eterna. Crecimos en el amor a sus amaneceres y atardeceres desde la orilla.

Desde hace unos años, enferma y espesa, abre sus fauces para arrojar miles de peces y crustáceos. Un ecocidio que nos cuestiona todo lo que estamos haciendo.

Nadie responde. Y la abogacía, con la culpa a cuestas, viene apretando los dientes y callando, llena la boca de frustración jurídica ante los hechos.

Pero muchas personas decidieron escuchar a la laguna salada, siguiendo el ímpetu de sirenas visionarias, y la abogacía no quiso quedarse atrás. Respaldamos un movimiento ciudadano empleando la democracia e inundamos de agua marina las Cámaras legislativas.

La laguna es persona, tiene derechos y por ser menor, necesita tutela.

Un hito en Europa, una historia pequeña que ilumina el planeta. Y cuando el Mar Menor despertó, la abogacía seguía allí.

Eduardo Salazar
Abogado especializado en Medio Ambiente

JUGANDO EN EL PATIO

Enfiló con su cliente el pasillo de la segunda planta, donde se celebraba el juicio y ahí estaba ella. Daba vueltas con los dedos a un lazo de papel, insistentemente. Se lo enroscaba en el índice hasta hacer que la yema se pusiera morada y lo sacaba de un golpe para ver si se formaba el tirabuzón. El nerviosismo se reflejaba en el balanceo rítmico de los pies, que colgaban de la lúgubre silla de plástico pegada a la pared que hay en todos los juzgados. Nadia no se acostumbraba a esto. Los niños deberían de estar en el colegio jugando en el patio, no en fríos pasillos de juzgados.

Alzó la mirada del lazo y se le iluminó la cara.

"¡Papá!"

Corrió a los brazos de su cliente y hundió la cara en su pecho. Qué pena que la jueza no vea esto, pensó mientras le daba el carnet al auxilio.

Natalia Velilla
Magistrada del Juzgado de Primera Instancia nº 7 de Móstoles

JURADO

Antonio Garrigues, *presidente honorífico de Garrigues*

Fernando Grande Marlaska, *ministro de Interior*

José María Pérez "Peridis", *escritor y humorista*

Enrique Sanz Fernández-Lomana, *presidente de la Mutualidad de la Abogacía*

Joaquín García-Romanillos, *vicepresidente de la Mutualidad de la Abogacía*

José María Palomares, *subdirector general de Desarrollo de Negocio, Comunicación y Marketing de la Mutualidad de la Abogacía*

Victoria Ortega, *presidenta del Consejo General de la Abogacía Española*

Pablo Zapatero, *secretario general técnico del Consejo General de la Abogacía Española*

Luis Izquierdo, *director de Comunicación y Marketing del Consejo General de la Abogacía Española*

RELATO GANADOR

XIV CONCURSO DE MICRORRELATOS SOBRE ABOGADOS

Laura Pilato Rodríguez

Relato ganador del mes de abril de 2022

Palabras: Legado, Animal, Carrera, Empezar, Dulce

LIMPIA
PREJUICIOS
TAMBIEN EFICAZ CONTRA
RACISMO Y HOMOFOBIA

LEY Y ORDEN

Salgo del bufete a la carrera y me la encuentro en la puerta. Con mirada de animal asustado y acento extranjero murmura algo sobre un trabajo. Supongo que es la limpiadora que me envía la Agencia, así que le muestro el desorden del despacho y le digo que puede empezar de inmediato. Al regresar, observo que el legado de mi caótico proceder ha desaparecido. Todo estaba pulcro y ordenado. Lo único extraño es que aquella joven, que ahora me sonríe con gesto dulce, revisa mi agenda mientras habla por teléfono. -Envié los documentos al procurador y acabo de citar a un cliente. En mi país era laboralista, pero me pondré al día en penal. - Me tragué la vergüenza y los prejuicios, y acordamos las condiciones del contrato. Después retiré el anuncio donde buscaba un abogado penalista y llamé, muy cabreado, a la agencia de limpieza.

Laura Pilato Rodríguez

Enero 2022

Pájaro, Marco, Delito, Pena, Regar

4579
CONNECT
STREAMING

TIEMPOS MODERNOS

Faltaban escasos minutos. Los nervios seguían presentes desde el mismo momento en que me asignaron el juicio por un delito leve. Mi primera actuación en sala… virtual. Nuevos tiempos. Qué pena, me hubiera gustado lucir mi nueva toga por los pasillos del Juzgado. Tocaba hacer revisión: buena iluminación; conexión a internet funcionando… hasta había aceptado todas las cookies. Mi instructa, en la pared, cual teleprónter. Ojalá no se escuchen las obras del vecino, o el gorjeo del pájaro de Concha a través del patio de luces. Empezamos, y los nervios dan paso a un convencimiento personal: este es mi lugar. Tras ventilar los protocolarios saludos, empiezo a regar la sala con mis mejores argumentos jurídicos, en el marco de una determinada, aunque limitada, comunicación no verbal. Este caso es mío. A través del monitor miro a los presentes, estupefactos, cuando el Juez interrumpe mi alegato: -Letrado, tiene puesto el mute.

Rafael Lapiedra Meseguer

EL REINCIDENTE

Parecía increíble que regar las plantas fuera un delito. Y más aún que la pena impuesta fuera cuidar de un pájaro. Pero en el marco de aquella mini sociedad que se había creado así era.

Carlos, el abogado defensor, tuvo que batallar muy duro para conseguir esa sentencia.

En aquella sociedad el fin era cuidar el entorno y por eso regar las plantas tanto como había hecho su cliente, hasta ahogarlas, tenía que ser castigado ayudando a sobrevivir a otro ser vivo.

Eladio, que así se llamaba el infractor, tendría que cuidar de un periquito que otro vecino había pisado sin querer y que tenía un ala rota.

Ahora Carlos tenía miedo de que Eladio quisiera cuidar tanto del periquito que se pasara de frenada como había hecho con las plantas. Porque acababa de enterarse que lo del riego de las plantas era la pena impuesta en un juicio anterior.

Antonia Rico Soliveres

CAPTADAS POR LAS REDES

No le tembló el pulso cuando firmó la orden judicial para la entrada en domicilio. Su fama le había precedido durante su carrera pero nunca sospechó que le daría fin con la instrucción de semejante delito. Su rostro mudó por completo cuando le mostramos lo que había detrás de aquella puerta…¡Él, que creía haberlo visto casi todo! Visualizó lo que eran falsas promesas truncadas sobre camastros. Por un momento se sintió impotente para compensar tanta ruina moral, con un marco legal demasiado estrecho para imponer la pena que se merecían los malhechores. Las chicas liberadas tendrían la edad de sus nietas...podrían haber sido ellas. Todas temblaban asustadas como pájaros cuando les tomaron declaración. Con su última decisión confiaba que les aguardara un futuro mejor. Al fin y al cabo, qué es la esperanza sino "regar flores marchitas".

Maria Navedo Saurina

JUSTICIA DE GÉNERO

Toc toc. ¿Quién ahora? Una elegante abogada traspasa el marco de la puerta; parece buena persona. La veo charlar con el dueño. Otra vez escucho la historia. Que los niños debieron quedarse con su abuela. Que María tuvo que dejarme aquí porque en el refugio no podía tenerme.

Y ese pájaro hablador que me ha tocado de vecino. No hay que regar las penas, me dice. Sé que le doy lástima.

Pienso, mientras la mujer me acomoda en la parte de atrás, en mi destino final. Ruge el motor. Se da vuelta, me mira dulcemente mientras me acaricia. Repite contenta que pronto estaré con María, que ella está bien, que se ha recuperado de los golpes. Que el hombre malo ya tiene pena, porque pegarle a una mujer es un delito. Y arranca.

Pletórica de felicidad, no dejo de mover la cola y de ladrar por la ventanilla.

Alejandro Martín Tamhazián Garat

SALA DE VISTAS

Otro día más. Empiezo a oír movimiento en el edificio. Alguien silba la canción del momento. Suena una llave. Gira la cerradura. Se abre la puerta. La encargada de mantenimiento limpia el marco del cuadro del Rey que preside el estrado. No se olvida de regar las pocas plantas que hay debajo de la ventana, mientras un pájaro se posa, cantando, en el alféizar de la misma. Ya está todo preparado. Un juicio va a ocupar toda la mañana. Pronto empezará el trasiego de abogados, togas, negociaciones con el fiscal, delitos, penas, cuestiones previas, interrogatorios a los acusados, declaraciones, periciales, alegato final del Ministerio Público y de los letrados de las partes y la frase final que pronunciará Su Señoría: "queda el juicio visto para sentencia, las partes pueden abandonar la sala". Hoy terminaré cansada, ya lo creo, pero satisfecha de haber cumplido mi función como sala de vistas.

Juan Antonio Suárez Merino

JUGANDO A SERPIENTES Y ESCALERAS

Elegí estudiar Derecho y la vida abrió sus posibilidades para mí como la higuera de Sylvia Plath. En el marco de mi arrogancia imaginé que ascendería rápido por las escaleras de la existencia, si bien por el camino encontré serpientes que aplazaron mi sueño. Pero logré colegiarme y, del mismo modo, trabajar como abogado tampoco resultó sencillo: empleos como becario, turnos de oficio, noches sepultado bajo papeles por algún delito menor… en muchas ocasiones pensé que en esta profesión las alegrías no merecían la pena. Pero con tesón, logré abrir mi propio bufete. En ese punto las serpientes de las deudas amenazaron con devorar a este pájaro que empezaba a volar, no obstante, peldaño a peldaño, escalera a escalera, pude regar mi higuera y alzarme sobre el desaliento. Ahora aprendí a aceptar los subibajas y no ambiciono alcanzar la casilla número cien. En abogacía, el secreto reside en seguir jugando.

José Ignacio Rodríguez García

EL ILUSTRADOR DE TRIBUNALES (A VUELAPLUMA)

Era una fría mañana de enero y el ilustrador dibujaba la sala judicial a vuelapluma. Con trazo marrón creó un marco y luego salpicó el papel con pequeños asperges que conferían fondo a la pintura. El dibujante se sentía poseído mientras su mano delineaba arcos para representar al tribunal a vuelapluma. Los tonos blancos zigzagueaban con los negros para bosquejar al reo, las acuarelas rosas herían a las grises prefigurando el delito cometido. Bajo sus dedos nerviosos, el fiscal parecía poseer el gesto inquisitivo de un pájaro. En ese punto, decidió regar la pintura con diálogos, inmortalizando a los presentes en el momento justo de hablar. Sin embargo, faltaba algo. A vuelapluma, el ilustrador incorporó luz y coloreó un haz que atravesara el dibujo, pero éste perseveraba en lucir con una pátina oscura. No había manera. Como un borrón siniestro, sobrevolaba una pena. No existía barniz que ocultara tanta culpabilidad.

David Villar Cembellín

NO A LA PIROTECNIA

Teníamos que reconciliarnos con la naturaleza en el marco de aquel edén. Nuestro delito había sido lanzar un montón de cohetes y petardos para celebrar la llegada del nuevo año. En mitad del campo. Solo por diversión. Sin pensar en el daño ocasionado a las personas con problemas sensoriales, los niños autistas, los perros, los pájaros y todos aquellos seres indefensos que habitaban aquella floresta…

Nos denunciaron. Nos llevaron a juicio. Querían que pagáramos prestando servicios a la comunidad. Nuestro abogado pretendía rebajar la pena, pero la jueza fue tajante en su veredicto: "Tendrán que cuidar el bosque todo el año, regar las plantas cuando lo necesiten, con el agua de color esmeralda y jade de la laguna, no molestar a los animales y prometer no importunar jamás con la pirotecnia la paz que se respira en ese paraíso".

José Manuel Maguilla Luna

Febrero 2022

Comisión, Empatizar, Internet, Valle, Desestimatorio

MIEDO

El abogado de mamá no traía buenas noticias. Hablaban en el salón, con la puerta entreabierta, y escuché como decía que la sentencia era desestimatoria. Ella, inmersa en un valle de lágrimas, preguntó - ¿Eso significa que quedará en libertad?- Él asintió con la cabeza y, tratando de empatizar, le entregó unos papeles. - No debes preocuparte. Para casos como el tuyo se ha creado una comisión especial. Tendrás una nueva vida junto a tu hija, en otro lugar, con otra identidad. Durante un tiempo no podrás usar el teléfono, ni internet, pero os darán protección y tu marido nunca podrá encontraros. Mientras el abogado hablaba de un futuro esperanzador, mamá parecía perdida en sus pensamientos. Se pasaba la mano por la cicatriz del cuello y no apartaba la vista del cajón del aparador. Ese con doble fondo, donde guarda una pistola.

Laura Sotelo

2º RELATO MÁS VOTADO
POR LA COMUNIDAD

EMPATÍA POR UN CANALLA

Desde que mi mujer supo que era un alcohólico, un manirroto y vio mi perfil de citas en internet, la comisión de dichos agravios ha sido mi debacle. Vencido en mi propio terreno, perdí su amor y, de paso, la custodia de los niños. Aquella sentencia fue un fiasco. No cabía recurso y el pronunciamiento desestimatorio me sumía en un valle de lágrimas. Ambos, como Letrados en ejercicio, sabíamos que la sentencia debía ser acatada. Al día siguiente de saber el resultado del pleito, me llamó. Menos mal que mi ex aún guarda una pizca de inmerecida bondad como para empatizar con un canalla inmisericorde como yo. Comprendió que debía dejar que continuara viendo a mis pequeños, aunque en el fondo yo no fuera realmente su padre.

Inma Polo Gil

TEMPUS FUGIT

Son relojes antiguos, Señoría, entiéndalo. Que se atrasan en las horas punta, pues claro, por el esfuerzo de la escalada, pero luego recuperan los minutos perdidos al dar las horas valle. No los culpe. Si pudiera detenerse unos segundos para empatizar con ellos se daría cuenta de su sufrimiento ahora que internet marca el tempo de nuestras vidas; no es fácil aguantar este ritmo frenético, agotador e impredecible con la única ayuda de sus manecillas. Necesitan tiempo para adaptarse.

Ante esta impecable metáfora, nadie esperaba el fallo desestimatorio del juez, todavía imberbe y algo desgarbado, que con sus ágiles dedos lo anotaba todo en una tablet de última generación.

El abogado mira con lástima a su abuelo. Tendrá que seguir acompañándole a sacar dinero del cajero para evitar que el banco le cobre una comisión abusiva cada vez que lo hace en ventanilla

Margarita del Brezo

BUENAS INTENCIONES

Con el confinamiento dejé la urbe gris y contaminada para vivir en el campo aprovechando el teletrabajo, pero la vida en la naturaleza no es tan bucólica como pueda parecer: Sin asistencia médica. Cortes de electricidad e internet de continuo dejando los formularios a medio completar en Lexnet y sobre todo, la noche cuando cualquier ruido es una amenaza. Lo bueno es que descubrí en los vecinos de aquel valle perdido una auténtica familia. Nada que ver con el vecindario de ciudad que dan los buenos días a regañadientes mientras corren para darte con la puerta del ascensor en las narices. Empatizar tanto con ellos me movió a proponerles y llevarles reclamaciones judiciales sin comisión que mejoraran sus condiciones de vida. A cada juicio desestimatorio, al revés de lo acostumbrado, se acercaban a casa, siempre con sonrisas, palabras amables y productos de la tierra dándome ánimos. Parecían pensar: "Pobre abogado"

Juan Manuel Chica Cruz

NATURISMO

Hoy, en los juzgados me ha tocado representar a Francisco Machado, un amante de la naturaleza. Él, ha demandado a Elena y Elvira, sus vecinas, por la comisión de un delito contra la intimidad, al publicar por internet aspectos relacionados con su vida íntima.

Desde que me gradué de abogado, trato de vivir cada día la jornada laboral, como si fuese la última. Me gusta preparar muy bien la defensa de cada caso, con el firme propósito de lograr ganar la batalla.

Por ser un tema poco juzgado, las demandadas, tenían la esperanza de que el caso fuese desestimatorio, pero no fue así. Esa tarde, defendí con tesón a mi cliente frente al abogado de la contraparte. Este, no logró empatizar ningún argumento, ya carecían de sustento legal.

Al salir del juzgado, Francisco, muy contento, me invita al Valle del Roncal, donde reside y practica regularmente el nudismo de montaña.

Hector Villanueva

CAOS

Mi estrambótica semana:

Lunes. Despierto convencido de ser un ladrón y, claro, me veo abocado a la comisión de un robo contra alguien que nada en la abundancia.

Martes. Despierto convencido de ser la víctima y, conjugando el verbo empatizar, me denuncio por robarme lo que me sobraba.

Miércoles. Despierto convencido de ser policía e investigo por internet, me descubro, me detengo y me interrogo hasta que confieso.

Jueves. Despierto convencido de ser abogado y cuestiono todas las pruebas y las resoluciones desestimatorias de mis legítimas pretensiones absolutorias.

Viernes. Despierto convencido de ser juez y me juzgo culpable y me condeno a cuatro años y un día cualquiera de la semana.

Sábado. Despierto convencido de estar preso y me maldigo por haberme elegido como abogado.

Domingo. Despierto convencido de ser Dios y descanso, dejando que el libre albedrío me arruine la vida en el valle de mis sombras.

Nicolás Montiel Puerta

DIGNA HEREDERA

Marina encontró la Clínica Valle por internet. Tras rellenar infinitos formularios, la comisión de valoración nos aceptó. Ser padres se convertiría en realidad. En 'Observaciones', por pura inercia profesional, solicitamos que el bebé mostrara predisposición genética hacia el Derecho. Tuvimos ese capricho…

Cuando nació Mafalda, nuestro bufete se atiborró de peluches, birretes y diccionarios jurídicos.

La cría es precoz. Su primera palabra fue "protesto" y la dirigió al ginecólogo mientras cacheteaba sus nalgas. Desde chiquitina, duerme con toga y mallete y tiene una tendencia innata a empatizar con los más débiles.

Si le prohibimos algo, porque a veces discrepamos, nos presenta un recurso y, cuando tardamos en contestar, estudia si nuestro silencio tuviese efecto desestimatorio.

Aunque Mafalda es aplicadísima, la entrenadora de baloncesto la reprende continuamente por perder tiempo. En cambio, a nosotros se nos cae la baba cuando, antes de lanzar el balón, la escuchamos decir "con la venia".

María Sergia Martín González- Towanda

ACUSO Y DERRIBO

Yo movía la mesa cuando mi repelente hermano armaba castillos de naipes. También adorné con manchas de tinta su trabajo de perspectivas para el instituto. Otro día construyó un palacio con palillos, que acabó en ruinas de la patada que le di. Mamá, encolerizada, me reprendió por mi carácter destructivo y me hizo jurar que no lo haría nunca más. Él hizo arquitectura y yo derecho, como mi vecina, intentando empatizar con ella. Actualmente, Elena tiene dos hijos: mis sobrinos.

Mamá no paraba de elogiar el hotelazo, diseñado por mi hermano, que estaban construyendo. Lo busqué por internet y me topé con una mole de hormigón que atentaba contra el valor paisajístico del valle. Lo denuncié ante la Comisión de Urbanismo. Todos los recursos que interpuso se saldaron con resoluciones desestimatorias. Hoy demuelen la construcción.

Suena el teléfono.

—Caín Abogados…. ¿Eres tú, mamá? Te lo prometí… pero... es mi trabajo…

Ángel Montoro Valverde

BRECHAS

El lunes, siguiendo las directrices de la comisión de desarrollo de competencias digitales del bufete, me asignaron un pasante. En nuestro primer caso, mi nuevo compañero auguró el veredicto: "Desestimatorio", pronunció con voz metálica. "¿Desestimatorio", cuestioné, incrédulo, y enarbolé con mi habitual entusiasmo los argumentos que rebatirían, sin duda, su frío fallo: los cargos aplicados por la entidad eléctrica eran abusivos y hubo errores de forma en la comunicación del contrato a nuestro cliente, ya que se realizó exclusivamente por internet. "El valle debería ser algo más que una tarifa con la que especulan algunos... ¡Dichosa brecha digital!" concluí, acalorado. Mi compañero contestó con un escueto: "No entiendo". Ni yo... cómo empatizar con un compañero que no capta la ironía, ese rasgo tan ligado a la profesión, tan propio de mentes inteligentes... y humanas. ¡Dichosa brecha digital!, pensé mirando de soslayo al pasante virtual que me observaba desde el ordenador.

Marta Trutxuelo García

LA APROBACIÓN

Siempre le he oído decir a mamá que no se me da bien empatizar con los demás. Ella, en cambio, presume de todo lo contrario. Desde que era pequeño la recuerdo metida en la comisión de fiestas del colegio y como invitada de cualquier evento que tuviera lugar en el valle. Yo, por aquel entonces, con la única compañía de mis libros soñaba con largarme a la ciudad para estudiar Derecho y triunfar. Pero durante la carrera poco cambiaron las cosas. Enterrado entre tochos de procesal, empapándome por internet de jurisprudencia sobre el recurso desestimatorio para defender mi tesis, seguí solo y sintiéndome como un ratón de biblioteca. Por eso ahora recurro a usted, doctora. Deje que me levante del diván y acceda a venir conmigo. Una cena con mis padres fingiendo ser la novia de este pobre abogado y le garantizo que el desahucio de la clínica quedará paralizado.

Ana María Viñals Lorente

Marzo 2022

Igual, Interior, Conciliación, Vivir, Condena

DESPACHO UCRANIO

Nikita miraba compungido un par de expedientes y una caja embalada situados sobre la mesa del bufete, ubicado en un bloque de apartamentos iguales estilo "jruschovki". Una solicitud de indemnización por acoso mediante conciliación extrajudicial, abortada por ametrallamiento; un divorcio sin acuerdo, que no llegaría a término por un misil sobre el domicilio conyugal. Les dio carpetazo y abrió la caja. En su interior, seis botellas de cerveza taponadas con mechas. Tomó una, abrió la ventana, después de prenderla la lanzó enérgicamente hacia la tanqueta y se ocultó inmediatamente. Vivir para resistir, peor que una condena -pensó con lágrimas en los ojos-mientras una ráfaga de ametralladora destrozaba los cristales.

Benedicto Torres Caballer

MUJER ABOGADA

Eran las 6:50 horas de la mañana del 6 de Mayo de 2021, ella quería comenzar a vivir libremente y fue cuando mi mundo interior comenzó a tambalearse.

Ella, que había cumplido casi nueve meses de condena teniendo que soportar mi dedicación absoluta, mi estrés y cambios de humor, al igual que las infinitas horas frente al ordenador contestando correos, redactando demandas y escritos.

Ella, que había sido mi fiel compañera y apoyo moral en reuniones y eternas asistencias al Juzgado de Guardia, al que conseguimos que nos citaran de forma continua los sábados, domingos y festivos para intentar conformar antes de su llegada.

Ella y yo no lo sabíamos, pero juntas aprendimos lo que era conciliación.

Rocio Solis Pazos

LECCIÓN DE VIDA

Mi abogada ejerce una peculiar conciliación entre sus obligaciones legales y nuestra relación personal. Sus visitas hacen mi condena más llevadera y sus consejos me ayudan a vivir con esperanza en el futuro.

- Debes utilizar este encierro para aprender de tus errores, me dice. Nada volverá a ser igual cuando salgas de aquí. Aprovecha los programas de reinserción, fórmate, y podrás empezar una nueva vida cuando recuperes tu libertad.

Su discurso es tan convincente que he decidido estudiar derecho. Ella me anima hablándome de la satisfacción que se siente cuando sales de las tinieblas y ayudas a otros a encontrar su camino. Lo dice como si lo viviera en carne propia, y alguna vez he notado que, a través de los barrotes, pasea la mirada por las paredes de mi celda como si su interior le trajera viejos recuerdos.

Alyne Muds

PROBLEMAS DEL PRIMER MUNDO

Nada volvió a ser igual. Desde que mi despacho aprobó una serie de medidas para la conciliación familiar, todos los miércoles por la tarde podía pasarlos con mis hijas. Vivir en una gran ciudad te hace apreciar aún más estas cosas, y así renació mi niño interior. Disfrutaba haciendo los deberes, merendando y tirándome en el suelo con ellas. Al acabar la tarea, les concedía media hora de televisión. Se supone que a esa hora estarían los dibujos, pero aquel día los telediarios en directo copaban todas las cadenas. ¡Europa condena esta guerra!, decían al unísono.

Pasaron los días y, en medio de la impotencia, me pregunté que podía hacer yo por ese pueblo. Vinieron refugiados a España y las tardes libres de los miércoles les estoy ayudando con los trámites legales para iniciar aquí una nueva vida.

Mis hijas se quejan de que ya no juego tanto con ellas.

Sergio Capitán Herraiz

MALABARISMOS DOMÉSTICOS

Por más que se hable sobre la conciliación de la vida laboral y familiar, ir al bufete cada mañana dejando atrás a dos niños pequeños es para mí una condena diaria. Hoy, mi yo interior se rebela y, nada más llegar, arrincono a mi jefe en su despacho y le pido una reducción de jornada. "Imposible". Juego la baza del teletrabajo y, al final, llegamos a un acuerdo.

Podré disfrutar de mis hijos, vivir con ellos algo más que los fines de semana, aunque tenga que aclarar el champú del pleito de Cristina contra el seguro del coche, sacudir las migas de empanada de la demanda de divorcio de Luis y Estefanía, o compaginar la lectura de Caperucita Roja con la apelación de Sebastián.

Su padre, con sana envidia, ha decidido hacer igual y ahora preside los juicios desde los columpios del parque, con el chándal bajo la toga.

Ana María Abad García

SERENA REBELDÍA VITAL

Soy feliz en el interior de mi celda. Aquí tengo todo lo necesario para vivir y no tengo que rendir cuentas a nadie, ni sufro por la hipoteca, el pago de los impuestos o por conseguir una desesperada conciliación de mi anterior y frustrante vida, aparentemente perfecta y ordenada.

Aunque igual me pasé cuando acepté, en contra del consejo de mi atribulado abogado, la condena por un delito que no había cometido. Pobres ignorantes, el letrado y el verdadero asesino.

Francisco Javier Sánchez Muñoz

EL TRATO

Comenzada la interminable condena del precio de la luz y de los combustibles, tuve la idea. Al principio tenía dudas, por el qué dirán. Ahora me da igual, porque me ayuda a ejercer como abogada, y pago mis impuestos.

En resumen: he llegado a un acuerdo con Daniel, el propietario del bar más céntrico del pueblo, para que me ceda (temporalmente) una mesa en el interior del local, bien iluminada, para atender a mis visitas. El trato incluye mi desayuno, comida y cena, a precio fijo. Y muchos de mis clientes se toman algo en el bar, antes y/o después de las consultas, así que todos contentos.

Como diría la canción (y mi querido Julián, en "El ministerio del Tiempo"), maneras de vivir. O de sobrevivir, en los tiempos que corren.

La conciliación laboral y familiar también la tengo resuelta: he vuelto a casa de mis padres.

Guillermo Sancho Hernández

VECINOS A LA FUERZA

Pyotr, el vecino ruso del cuarto piso, recordaba con nostalgia la gran casa de campo en la que había crecido de niño, y sintió el impulso irrefrenable de pasar a la acción. Sin consultar a nadie procedió a agrandar el interior de su apartamento echando abajo la pared del comedor. Pensó que igual a su vecino Zhenya le encantaría ser anexionado a la familia adyacente. Vivir juntos y en armonía, aunque fuera un poco a la fuerza, no podía parecer más prometedor. Al oír los primeros golpes, Gutiérrez, el abogado del ático, les propuso un procedimiento de conciliación para no ir a mayores. Todo fue inútil. La condena por parte de la comunidad no se hizo esperar, pero pese a las suplicas del bueno de Zhenya y a los lamentos de su mujer e hijos, los vecinos se limitaron a pasarle un destornillador por el patio de luces.

Berto Vallejo

Abril 2022

Legado, Animal, Carrera, Empezar, Dulce

LA CONVENIENCIA DE TENER CLIENTES DISTINGUIDOS

Al terminar la carrera monté mi propio despacho. Como los clientes no abundaban y el negocio decaía, busqué un nicho de mercado novedoso para especializarme: el derecho de los animales. La concepción de los animales como seres sensibles los dotaba de derechos y obligaciones y necesitaban que alguien les defendiera. Al empezar sólo me encomendaban casos modestos como desenjaular canarios cautivos o encerrar perros malos, hasta que un día llamó un tipo que pretendía adoptar a su mascota para dejarle un valioso legado y quería que yo me encargara del asunto. Lo cité en el despacho y apareció de la mano de un chimpancé con esa mirada dulce y lánguida propia de su especie. Hacían una extraña pareja, pues él llevaba un chándal y el chimpancé iba ridículamente disfrazado con un traje gris de tres piezas y un sombrero borsalino.

—Esta es mi mascota. —Dijo el mono, descubriéndose la cabeza.

Manuel Moreno Bellosillo

SOPA DE GANSO

Cada magistrado igual: "¡que no se puede fumar, señor letrado!", y yo: "¡que ya lo sé, que está apagado, señoría, pero que, si no le importa, el puro forma parte de mi idiosincrasia!". Y que las cejas pobladas y el mostacho son naturales, legado o condena de mi abuelo, y que las gafas me las compré al empezar la carrera.

Cuando puedo introduzco la frase "la parte contratante de la primera parte…" mientras paseo de un lado al otro de la sala ligeramente encorvado y con las manos en la espalda.

El jurado está más pendiente de mi puesta en escena que de mis argumentos: la mayoría de las veces despierto su ternura animal y se ponen inconscientemente de mi lado. La culminación de mi defensa llega cuando mi compañero, para protestar, con sus guedejas pelirrojas, su mirada dulce y poniendo cara de idiota, hace sonar una bocina.

Esteban Torres Sagra

KILÓMETROS DE ILUSIÓN

No se me ocurre mejor actividad ni compañía este domingo por la mañana

Mi padre sonríe. Le gusta que estemos juntos. Sus ojos brillan, igual que cuando recorría incansable las calles para entregar el correo. Le gustaba hacer feliz a la gente como mensajero de buenas noticias, ser útil también cuando eran peores.

Gracias a él pude formarme. Desde mi bufete ofrezco asistencia legal a desfavorecidos. El ejemplo vital paterno me impulsa, un legado generoso y entusiasta que intento transmitir a mi hijo, con independencia de cómo llegue a ganarse la vida.

La carrera está a punto de empezar. Es un momento dulce. Los beneficios son para los refugiados de una guerra que inició alguien sin escrúpulos, con el peor instinto animal.

Las manos del niño y las mías empujan su silla de ruedas por turnos. No importa el orden de llegada. Todos ganamos.

Ángel Saiz Mora

SEÑALES

Mi marido es hombre de pocas palabras; así que, para entender que le ocurre, he aprendido a interpretar las señales.

Cuando trabaja en un caso difícil, pasea por el salón como un animal enjaulado. Si antes de empezar un juicio disfruta de sus dulces favoritos, está celebrando la victoria con antelación. Y si comenta que el mejor legado para nuestros hijos es una buena carrera y un mundo más seguro, significa que algún abusador de menores ha acabado entre rejas.

Hoy llamó desde el juzgado para decirme que habían condenado a su cliente. Todo indicaba que quedaría en libertad, hasta que encontraron el arma del crimen enterrada en el jardín.

Al llegar a casa, me sorprendió la tranquilidad con que aceptaba la derrota, y los restos de tierra que había bajo sus uñas.

Ana Isabel Rodríguez Vázquez

GENÉTICA

Para empezar, no entendía por qué aquel recluso, con amplia carrera criminal, había solicitado una entrevista con él, un abogado laboralista, joven e inexperto. Lo miró a través del grueso cristal, estudiándolo, antes de levantar el teléfono y hacerle señas para que hiciese lo propio. Parecía un animal acorralado y nervioso. Aun así, le relató con calma, concienzudamente, todos sus crímenes, y las sensaciones, dulces y relajantes, que cada cuchillada produjeron en su juvenil psique. Terminó informándole que moriría pronto, y que quería ver su cara por primera y última vez. No dijo nada más, se levantó y regresó a su celda.

Al abandonar el penal fue consciente de un ligero malestar en la boca del estómago, y sospechó que un legado no deseado corría por sus venas.

José Luis Barros Justo

QUINIENTAS CINCUENTA Y SEIS

No hubo forma de doblegar las armas biológicas de Putin. El legado tras la tercera guerra mundial resulta desolador. Agazapados como animales malvivimos bajo los túneles del metro. Los hurtos y las trifulcas son parte del día a día en la triste carrera por la supervivencia.

Promuevo un censo de supervivientes que nos lleva semanas de trabajo. Quinientas cincuenta y seis almas... desvalidas, recelosas y con la moral por los suelos. Tras el censo, creamos un grupo que denominamos "comité de la esperanza". De entre ellos, solo yo soy abogado.

Redactamos unas normas de convivencia obligatorias que difundimos como buenamente podemos. Me designan juez del nuevo tribunal único para dirimir controversias. Sentencias en vista oral que serán irrecurribles.

Primer caso resuelto. La reyerta por la lata de sardinas se resuelve con un perdón y un dulce abrazo que se entremezcla con lágrimas de desesperación. Volver a empezar.

Manuel Monedero Gutiérrez

EL JUEGO

Disfruto compartiendo mi legado con las jóvenes pasantes de mi bufete. Recién salidas de la carrera, pululan por la oficina como un animal asustado. A primera vista parecen tímidas, pero no me engañan: ávidas de triunfo, sueñan con grandes casos y están dispuestas a todo para conseguir el éxito. ¡Bien lo sé yo!

El juego suele comenzar con una dulce mezcla de miradas y sonrisas, una predisposición infinita y unas ganas de agradar que atraviesan la cristalera de mi despacho. Después, se hacen las encontradizas, hasta que escojo una para que me asista en un caso. Le exijo lo indecible, la exprimo hasta el ensañamiento y, cuando el juicio se acerca, la invito a cenar.

Durante la velada, su intento de seducción me divierte, hasta que la incauta comprende que su jefa solo la estaba poniendo a prueba, que los atajos solo desaprovechan oportunidades... y el juego vuelve a empezar.

Juan Pedro Agüera Ortega

Mayo 2022

Asilo, Flor, Inscribir, Lluvioso, Pronunciamiento

VIDAS TRUNCADAS

El día era lluvioso. Caminé entre charcos, el barro era mi menor preocupación. Me dirigí a mi improvisada oficina: un pequeño toldo sobre paredes de chapa que apenas me aislaban de las inclemencias del campamento. Mis representados me esperaban a la entrada. Una larga cola de refugiados a los que ayudaba a inscribir y cursar su solicitud de asilo en España. Sus miradas, lejanas, acunaban recuerdos de vidas truncadas: la mina que amputó la pierna de Kikey; la violación de Alika por paramilitares nigerianos; Zareb, el niño soldado que huyó del Congo; Inaya... Inaya llevaba a Jasira, su última hija, de la mano. La niña dejó una flor violeta sobre mi destartalada mesa, ese ápice color en aquel mundo gris me despertó una sonrisa, aunque se me hizo un nudo en el estómago cuando les entregué el pronunciamiento del juez y vi desvanecerse la esperanza en sus ojos.

Juan Pedro Agüera Ortega

EL ÚLTIMO BAILE

Aunque le sonaba familiar, Ricardo juraba que no había estado en ese juzgado antes. Quizá era el jardín cercano a la entrada, decorado con flor a cada cual más brillante. Quizá era el ambiente en su interior, algo gélido y lúgubre, unido al personal con rostro serio, digno de un lunes lluvioso. O quizá simplemente era el recuerdo de que hacía muchos años que no veía necesario inscribir su nombre y apellidos en una lista para coger y devolver la toga.

Ricardo volvió a ser el letrado de las grandes ocasiones, exponiendo sus conclusiones de forma cabal e inteligente, a pesar del pronunciamiento de parte del público. ¿Acaso están jugando al bingo o viendo la televisión?

Antes de que el magistrado dejara el juicio visto para sentencia, la enfermera apagó las luces del salón de actos del asilo. Y entonces la memoria de Ricardo volvió a nublarse una vez más.

Felipe Aparicio Hernán

Mayo 2022

MALA PRAXIS

Al poco tiempo de tener el accidente en el que me fracturé la espalda se cayó mi madre. Para que pudieran atenderla la fui a inscribir en una residencia frente a mi despacho. Cuando tuvo plaza, ingresó. Era un día lluvioso de mayo, estaba precioso el naranjo en flor del jardín y mi tristeza era tan grande como la que sentía en mi juventud cuando colaboraba de voluntaria en el asilo del Cotolengo.

Residencia de grandes salas, piscina, gimnasio, habitación individual… pero su estancia duró menos que mi tiempo en denunciar la negligencia que sufrió.

Buenas palabras de cara a la galería porque en la trastienda fue presa de malos tratos y una grave falta de atención. Estoy a la espera del pronunciamiento del juez. Qué difícil se me hace llevar este caso desde mi bufete estando implicada mi madre.

Ahora estamos las dos en casa, tratando de recuperarnos.

Anna Jorba Ricart

LETRADO EN EL FRENTE

En guerra civil, tras un pronunciamiento, mi país se desangraba. Contra mi voluntad, fui movilizado al frente en el bando rebelde, que ocupaba mi provincia y cuya ideología no compartía. No me tuve que inscribir, ni pensaba hacerlo; la autoridad militar decidió por mí. Dejaba mi bufete y una prometedora carrera en la abogacía. Y un día lluvioso me vi por primera vez en una trinchera. La lluvia arrastraba mis lágrimas, pero no mis ideas. Al tercer día caí herido, me trasladaron al hospital de campaña y, por la gravedad, acabé en la retaguardia. Una suerte, a fin de cuentas; ya no tenía que disparar contra mis hermanos. Clasificado como soldado mutilado, tuve arrestos para atravesar la frontera y hallé asilo en el país vecino. Aquí ejerzo como abogado desde hace años, los mismos que en mi patria gobiernan los sublevados. Pero algún día volveré; portando una flor, no un fusil.

José Manuel Brea Feijoo

UN LUGAR DONDE VIVIR

Me tocó a mí inscribir a Elvira. Amaneció con luz ceniza y manto lluvioso. Parado a la entrada, sin paraguas ni ganas de dar el paso para cruzar la puerta, la miré. Temblaba. Tenía las zapatillas empapadas. El pelo chorreando. El vestido pegado a su cuerpo desamparado. Me quité la chaqueta y se la puse por los hombros. Me miró y esbozó una tibia sonrisa. Gracias, dijo. ¿Gracias? Mamá había muerto. Las dos se cuidaban. Y el pronunciamiento desde el principio de Azucena, que de flor solo tenía el nombre, favorable a la incapacitación judicial por enfermedad mental y el ingreso en un centro, como la mejor opción, acabó por convencerme. Aquello era un asilo. No era sitio para ella. Me agaché a recoger la maleta, agarré del brazo a Elvira y volvimos al coche. ¿A dónde vamos, Ángel?, preguntó mi hermana. A casa, respondí mientras le acariciaba la cara.

Lola Sanabria García

MALDITA GUERRA

Maldita guerra. Llevo en este país diez años ejerciendo como abogado y ya no se puede vivir. Los embargos y sanciones internacionales están teniendo gran impacto en la población y mis clientes empobrecidos, ya no pueden permitirse contratar mis servicios. Algunos de ellos, han huido al país vecino en solicitud de asilo.

Hoy es mi último juicio. Mañana regreso a España. Quisiera en mi último caso, llegar a un acuerdo entre las partes, evitando el pronunciamiento judicial sobre el asunto. Como una flor de esperanza. Si es posible llegar a un acuerdo entre las partes ¿Por qué no es posible llegar a un acuerdo entre las naciones? Quizá se necesiten más abogados para ello. Recibo un SMS con un enlace para inscribir mi nombre como pasajero en el único vuelo de mañana hacia España. Partiré en un día lluvioso, preludio del diluvio universal que está por llegar.

Esther Ibarra Berastegui

RESILIENCIA

No cabe duda de que ejercemos una profesión en la que más te vale no hacer notar que estás arrasada por dentro. Tengo compañeros que identificarían la expresión de un sentimiento como una debilidad, una oportunidad para medrar. Se mueren por inscribir mi nombre en la lista de los fracasados.

Les imagino expresar su "preocupación" por mí a los socios:

-Clara no puede asumir tanto trabajo, es brillante, pero con dos niños y ahora lo del divorcio, puede cometer errores.

-Nació con flor, pero la suerte se acaba.

-Solo es una cara bonita.

Después, en el ascensor, te sonreirán y dirán algo insustancial.

-Uf, otro febrero lluvioso, ah es mi planta. Cuídate, Clara.

Todos conocen la noticia del día: "El presidente de Guinea pide asilo político en España tras el pronunciamiento militar".

Ninguno sabe que yo asumiré este caso. Me gustaría ver sus caras cuando se enteren.

Carlos Belmar Juaranz

EL HOMBRE BICENTENARIO SOLICITA RESIDENCIA

Un año atrás había donado todo su patrimonio. Conservó lo indispensable para vivir decorosamente hasta su cumpleaños número doscientos. Confiado en su precisión robótica estimó que en esa fecha ocurrirían dos acontecimientos: lograría inscribir su condición de humano y, a continuación, moriría.

Aquel lluvioso día, sin embargo, sólo acaeció lo primero. Un uniforme pronunciamiento médico le auguraba algunos años más de vida. Ya sin recursos y con la salud mermada, solicitó asilo en una residencia geriátrica. Le fue denegado. La Administración adujo que no correspondía destinar recursos públicos para amparar a quien, deliberadamente y abdicando de su esencia robótica, había rechazado vivir confortablemente en una perpetua flor de la juventud.

La apelación llegó a los tribunales. No había forma de generar empatía en un jurado que seguía viendo en mi cliente a un androide, hasta que, en un último lance; reivindiqué su naturaleza con este viejo proverbio: “Errare humanum est”.

Carlos Enrique Ayala Gómez

Junio 2022

Panel, Acusar, Sobreseimiento, Aniversario, Bajo

LAW VENTURA 2, ABOGADO DE MASCOTAS

Había leído en el anuncio mi especialidad y no dudó en presentarse en mi despacho, trajeado y perfumado. Presa de la congoja, extendió una cédula judicial sobre mi escritorio. Aquel papel declinaba el sobreseimiento de la causa y el proceso penal continuaba su andadura. Hoy, siete de julio, era el aniversario del fallecimiento de Patxi, un idolatrado corredor local. La cornada atravesó el panel de protección tras el que se refugiaba y le alcanzó de lleno en el bajo vientre. La familia del zagal también reclamaba contra el Ayuntamiento. Mi cliente insistía en que el fallecido era consciente de los riesgos y que fue una cogida fortuita. Por supuesto, acepté el caso. Cuando salió por la puerta del bufete, se agachó para no rozar con los cuernos. Veinte años defendiendo animales son insuficientes para comprender cómo se puede acusar a un animal tan noble como un toro.

Francisco Javier García Ballesteros

1ER RELATO MÁS VOTADO
POR LA COMUNIDAD

ADIVINA, ADIVINANZA

- "Soy viejo y grueso ejemplar. Mi suave y curvo lomo tú podrás acariciar. Dormito junto al Digesto, el Asúa y el Castán; bajo un combado anaquel, pues, aunque digan que no, es notorio que el saber pesa y ocupa lugar".

- ¿Un ratón de biblioteca, jurídica?

- Frío. Otra pista: "Serví para defender; mas también para acusar. Ordeno confinamientos y, a veces, sobreseimientos. Innumerables paneles de juristas de ultramar consiguieron con mi ayuda sus dudas dilucidar".

- ¿Un búho asesor?

- Frío, frío… Más pistas: "Ya no cuento aniversarios, puesto que soy centenario. Siete vidas he vivido; siete amos he tenido: una abogada, dos jueces, dos severos magistrados, una estudiante tunante y un becario legatario. Pero hoy estoy desahuciado por el Google y las apps".

- ¿Un gato leguleyo?

- No. Última pista. Está chupada: "Si yo lo digo contigo, lo codigo."

Manuel de la Peña Garrido

COARTADA

Desde aquel viejo cuchitril al que Martínez se empeñaba en llamar despacho, a tan altas horas, podían oírse las molestas campanadas del reloj de la vecina, el griterío de unos borrachuzos deambulantes y la música de un bajo de obra vista donde se celebraba un aniversario.

Incesante y ajeno al exterior, no desistía en hallar una pista entre los cientos de fotos y anotaciones que ilustraban el panel de corcho. No aceptaba el sobreseimiento. Para nada cuestión de orgullo, de eso ya no le quedaba. Era intuición. Olfato de buen sabueso. Necesitaba algo para reabrir el caso y poder acusar con pruebas fehacientes.

Y ahí estaba. Justo ahí. En la esquina de una imagen de la fiesta donde tuvo lugar el crimen la noche de autos. Esos pies, esos zapatos de punta plateada con iniciales grabadas, eran del exculpado.

- Estuviste allí cabrón. Lo sabía. A la mierda tu coartada.

María María

TURNO DE MUCHO OFICIO

Siglo XXI. Acababan de acusar a Noé de la extinción de los dinosaurios por no incluirlos en el arca y me asignaban su defensa. Pensé que era una broma, pero al salir del despacho vi paneles anunciando el juicio. Coincidía con mi aniversario de boda y tenía programado un viajecito. Alegué eso para librarme y me respondieron que nadie sabía del Génesis como yo. Les dije que era agnóstico y muy fan, eso sí, del grupo que integró Peter Gabriel, que tocaba hasta el bajo. No sirvió de nada…

El día de la primera vista, argüí que los dinosaurios desaparecieron mucho antes del Diluvio, por un meteoro. Pensé que el juez anunciaría el sobreseimiento del caso, pero declaró culpable a Noé. Encima, como este estaba muerto, afirmó que sus sucesores, o sea todos, asumiríamos la pena. Para una vez que los humanos no habíamos causado la extinción de un animal…

Gabriel Pérez Martínez

DETALLE SIN IMPORTANCIA

Apartamento 107. Se citaron como cada jueves a la misma hora y se besaron apasionadamente al entrar. La atracción de lo prohibido hacía tiempo que los enajenaba, pero la excitación que emanaba de sus poros hoy, fluía con más fuerza de lo habitual.

Tras una hora retozando juntos sin mediar una palabra, preguntó él con voz sudorosa:

-¿Compraste el billete?

-Sí. Diré que marchó por negocios, contestó ella aún jadeante.

-¿Apagaste su móvil?, inquirió él.

-Después de autoenviarme un mensaje, respondió ella.

-Feliz aniversario, cielito. Al conseguir el sobreseimiento de su causa, tu marido otorgó poderes al socio de mi bufete y transmitió valiosos bienes a nuestra empresa. Nadie nos podrá acusar de nada. El plan es perfecto, dijo él mientras la acariciaba bajo las sábanas.

Pero la joven, señalando una polvorienta alfombra enrollada tras un panel de la estancia, apuntó: ahora solo falta deshacernos de su maldito cadáver…

Eva María Algar García

SALVANDO CABEZAS TURCAS

Bajo un sol de justicia en el patio del Instituto le defendió ante aquel panel de expertos formado por alumnos, profesores y bedeles. No pudo ser otro quien robara el reloj en el gimnasio, pero cuestionó pruebas; sembró de dudas las certezas y exigió la presencia del Director, la Junta de delegados, y hasta de la Inspección. Consiguió el sobreseimiento. Décadas después, coincidiendo con el aniversario de aquella primera portentosa intervención se ofreció, ya como abogado de prestigio, para ayudarle otra vez y él no sabía cómo agradecérselo. Acusar de homicidio y violación era algo muy grave, pero toda la clientela del pub testificó que le vieron tomar copas con la mujer toda la noche y después salir juntos a casa de ella.

-Créeme no pude ser el último que la viera con vida. Soy inocente.

-Lo sé- respondió observando la sonrisa que le devolvía la esfera de su Rolex.

Juan Manuel Chica Cruz

STIPULATIO

Un abogado no debería prometer lo que no sabe si va a poner cumplir.

-"¿Pagará por lo que le hizo a mi hijo?"

La carretera parece infinita y deja demasiado tiempo para pensar, para que me golpeen los recuerdos sin ningún orden.

"El juez decreta el sobreseimiento y el archivo del caso Méndez."

-"Coge la salida 374, enseguida a la derecha verás un camino de tierra síguelo hasta lo alto de la colina. Allí, bajo el panel publicitario encontrarás el pozo."

-"Fue una caza de brujas, no se puede acusar sin pruebas. Declaró el acusado tras ser liberado."

Una promesa es una promesa y se cumple aunque haya pasado el tiempo, incluso en el séptimo aniversario.

-"Pagará por lo que le hizo a mi hijo?"

-Se lo prometo, me cueste lo que me cueste."

Los golpes en el maletero me sacan de mis pensamientos. Ya queda poco.

Carlos Belmar Juaranz

¡KARAOKE!

El karaoke frente a los juzgados se deleitaba con la voz del juez Velarde. Incapaces de acusar el golpe, no pocos juristas advertían cierta vibración eléctrica en sus empastes. El fiscal general se besaba los dedos intentando ignorar el glaciar helado que descendía por su espalda. ¡Qué voz la del juez Velarde! ¡Que prodigio! ¡Aquello era un gato en celo arañando una pizarra con un tenedor oxidado! Matices ultrasonidos alcanzaba con su tono bajo, los perros callejeros de la ciudad ladrando de disconformidad. Sobre el escenario, el juez Velarde terminaba de destrozar "Aniversario de boda", de Luis Lucena. Aquello había sido un suplico, una tortura, el exorcismo de un gremlin. "¡Otra, otra!", vociferó de forma entusiasta un abogado que aguardaba un sobreseimiento. El muy pelota. El panel anunció "Como una ola" y el juez Velarde sonrió. Algunos se santiguaron.

La justicia era ciega, ¡ay!, lástima también que no fuese sorda.

Carolina Navarro Diestre

Julio 2022

Colección, Proteger, Alegación, Agradable, Umbral

CO2!!

LA DESAPARICIÓN DE LA FISCAL PIRIS

Le pareció un "sinsentido", una colección absurda de alegaciones con las que la empresa pretendía evitar la sanción. Sus vertidos tóxicos eran, sin duda, los responsables de contaminar el riachuelo. Pero a nadie le interesaba proteger la salud de esos desgraciados venidos del infierno para instalarse en chabolas junto a sus aguas. Y decidió que ella misma iría a investigar. Al principio el taxista fue agradable, pero se negó a entrar en el poblado. "Y usted tampoco debería", le dijo. Tenía miedo. Miedo de sus ritos paganos, de las desapariciones. Eso se comentaba. La fiscal Piris bajó del auto y atravesó el umbral fronterizo. No creía en las habladurías. Sin embargo, le extrañó ese silencio estrepitoso y negro. Avanzó guiada por las aguas putrefactas, hasta que escuchó los cánticos que un grupo de personas entonaban alrededor de una pira de madera. Todos se giraron hacia ella, como si la esperaran.

María Gil Sierra

¿POR QUÉ HABÉIS DECIDIDO ADENTRAROS EN EL UMBRAL DEL DERECHO?

En la universidad nos preguntaron por qué habíamos decidido adentrarnos en el umbral del Derecho. Un alumno comentó, vanidoso, que estaba interesado en el papel del Derecho en la actualidad y en las relaciones sociales, alegación que gustó a posteriores alumnos que buscaban lucirse. Muchos ocultaban que sus padres, que eran abogados, les solucionarían la vida.

Yo no intervine. Inmerso en un recuerdo agradable de mi niñez, rememoraba cuando recorrí el sur de España con mi familia. En aquel viaje intimé con alguien a quien apodé "mi amigo muy moreno" en la Playa del Tarajal, Ceuta. Construimos castillos de arena húmeda, adornados con una colección de pechinas, a los que no pudimos proteger de batallas espontáneas de bolas de arena. Al anochecer, nos despedimos. A mi amigo lo acompañó un guardia civil.

Hoy, en la asignatura de derecho de extranjería, tratamos las "devoluciones en caliente". He descubierto mi vocación profesional.

Javier Gallardo

CON LA VENIA DE

"Ayer morí. Junto al umbral de la puerta de mi casa. Después de dieciocho cuchilladas. A plena luz del día y por la espalda. Me desangré, en silencio, frente a las lágrimas de mi hija pequeña que intentó proteger mi cuerpo de los golpes de su padre con su mochila de la escuela. La dejo atrás, igual que el primer tortazo inesperado y la colección de direcciones de las casas de acogida. Me quito el peso de la memoria, las miradas indiscretas de los vecinos, y el olor a Betadine de la piel; y le susurro al oído que la quiero, y le deseo un futuro agradable junto a alguien que sepa lo que es querer, aunque tengo miedo de que crezca y me recuerde solo como a una víctima. La 52".

Lo digo ahora yo, su abogada, ante este Tribunal, como última alegación, porque mi cliente ya no puede.

Manuel Rodríguez Antón

TEMIS

Mi sudor es ácido de hormigón. Al contacto con el líquido, mis senos se estremecen y una imperceptible grieta se dibuja bajo el cárdeno mármol. Es una sensación agradable. Muchas veces, de verdad, habría deseado desasirme de esta condena de túnica y quietud. Algunos días me gustaría mostrarme vulnerable y desnuda ante los transeúntes, mortal y mujer. Pero este castigo de piedra no cesa del mismo modo que el sol no relaja su yugo. A mis pies, un abogado repasa la alegación que presentará más tarde. Un poco más allá, una taquígrafa come un bocadillo. Desde el umbral del Palacio de la Justicia contemplo la colección de juristas y la siento como algo propio. Soy la diosa Temis, Iustitia para los romanos, y puedo veros a través de mis ojos vendados. He jurado ser imparcial y proteger vuestros derechos. Sostengo la balanza y blando la espada. Bienvenidos a mi templo.

Carolina Navarro Diestre

CÓDIGO MUSEUM

- ''¿Y dice Vd. que no vio a nadie?''
- ''No, Señoría. Hubo un apagón y no vi nada''.
- ''Pues no entiendo como un cuadro tan valioso de la colección no tenía más seguridad''.
- ''Lo desconozco, solo soy un empleado de limpieza''.
- ''Pero Vd. es el principal sospechoso del robo''.
- ''No, por Dios. Jamás cometería tal acción''.
- ''¿Cómo explica que el guardia yaciera inconsciente en el umbral del baño?''
- ''No lo sé, Señoría. Lo prometo. Alguien conocería el código y entró en el Museum''.
- ''Vd.''
- ''No… no es verdad…'' (sollozando)

La Sala enmudeció.
- ''Sr. Letrado, ¿alguna alegación?''
- ''Señoría, no se está respetando la presunción de inocencia''.
- ''Entiendo que quiera proteger a su cliente, pero no será agradable lo que voy a decirle. ¿Sabe que la cámara del edificio contiguo grabó a su defendido saliendo con el lienzo?''

Juan Carlos Monterde GarcÍa

LA SENTENCIA

El bedel no había terminado de pasar el umbral de la sala, cuando los vio allí a lo lejos; todos juntos, formando un bloque. Se distinguían de los demás por su elegancia, la calidad de sus ropajes y la férrea dignidad, más propia de otro siglo, que de la época actual.

Habían formulado la alegación ante un juez, cuya agradable sonrisa prometía que les iba a proteger; y sin embargo, ahí estaba ese hombre para hacerles cumplir el veredicto.

De la vetusta colección de libros antiguos, que aún mantenían sus vestidos originales; el más pequeño de ellos, cuyas tapas marrón oscuro estaban muy desgastadas por el uso, lanzó un suspiro, al sentir en su lomo la mano firme y decidida de su ejecutor; sabiendo que su destino era el sótano, aquel lugar donde todos los libros viejos o en desuso esperaban para ser convertidos en papel reciclado.

Enrique Marín García

DON LUIS

Mi mentor, maestro en leyes, jefe y compañero de despacho, aparentaba un carácter serio, tranquilo e incluso hosco, pero era señorial, agradable y acogedor con cuantos lo abordaban con problemas o cuitas.

Logró muchas condecoraciones y la "Excelencia en Tribunales" en cuarenta años de duro trabajo -como cualquier pájaro con su pico y pluma, decía- en los que mostró que sus análisis, alegaciones e interpretación de las normas eran reconocidos y publicados en revistas, colecciones y repertorios de jurisprudencia.

Al cumplir setenta años estaba decidido a seguir trabajando, pero la invasión de métodos, sistemas y herramientas como hardware, software, smartphones, conexiones on line, teletrabajo y otras, en continuo cambio, lo hicieron desistir por estimar que dichas prácticas deshumanizaban su trabajo y eran el umbral por el que se escapaba la necesidad que los humanos tenemos de proteger nuestra hermandad y solidaridad.

-" Retirarse a tiempo es una victoria", me dijo.

Fernando Pascual Bravo

UNA TRAMPA PARA LOBOS

Como abogados expertos en ciberdelitos habíamos constituido una asociación para asesorar y proteger a los incautos de las perniciosas criptomonedas. Un día recibimos una llamada de un tipo que nos quería mostrar algo que nos interesaría e intrigados nos personamos en su dirección.

Un viejito muy agradable nos franqueó la entrada y nada más cruzar el umbral advertimos que no era una casa normal. Dentro había toda una colección de piezas de museo y obras de arte, antigüedades, esculturas, cuadros…

—Como habrán advertido, tengo manía por acumular y coleccionar cosas. Hace poco me ofrecieron una colección de criptomonedas raras de valor incalculable. — Dijo depositando un álbum sobre la mesa.

Mi compañero y yo nos miramos.

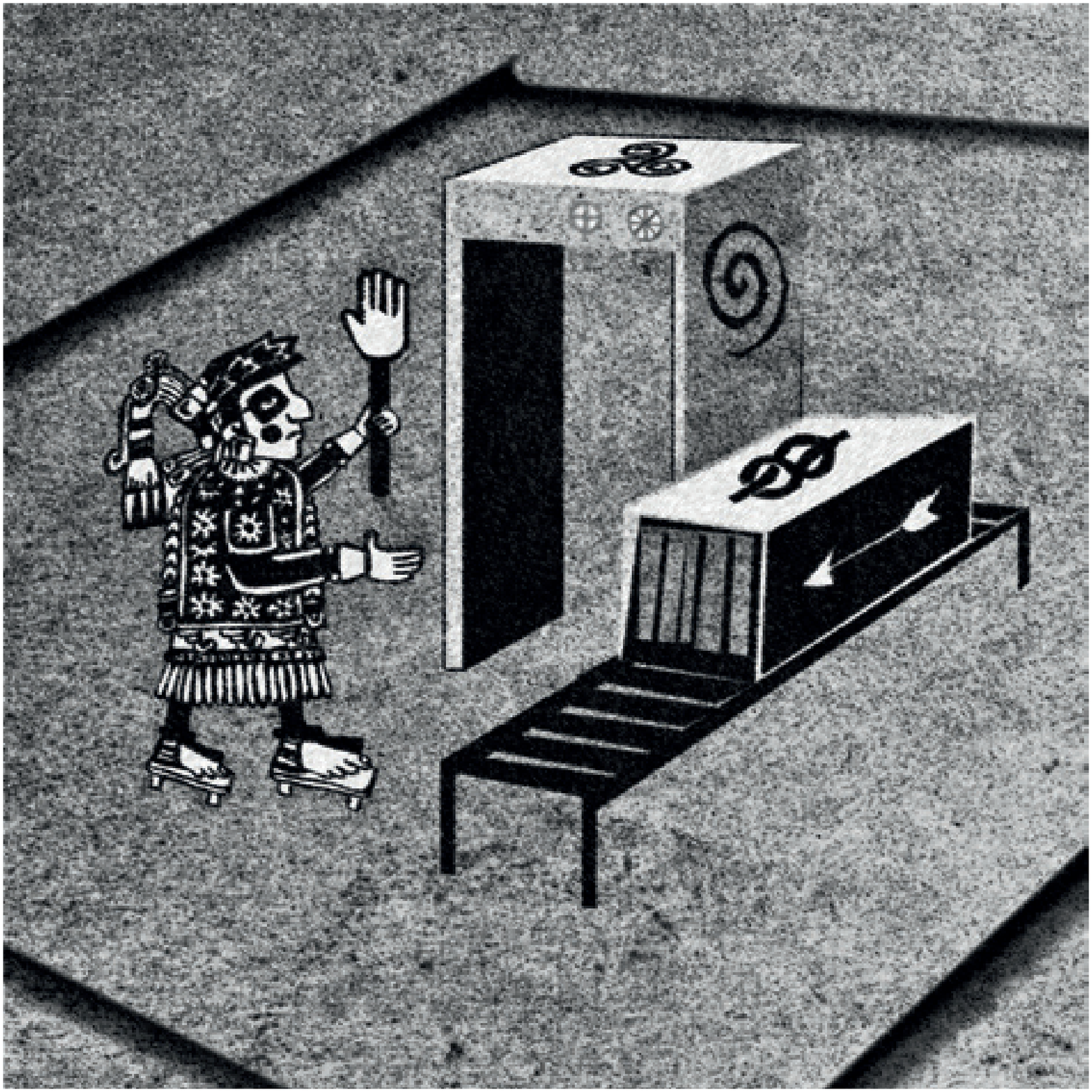
—Parece una estafa, podemos preparar unas alegaciones para denunciar a los timadores. — Le dije.

—Ya me parecía a mí… ¿Podría abonarles sus servicios con criptomonedas? —Nos preguntó amablemente el viejito desplegando el álbum.

Maite R. Valtierra

Agosto 2022

Artículo, Distante, Manifiesto, Ola, Programar



EL TRÁNSITO

Permanezco en la cola descalzo, bolsillos vacíos, despojado de cualquier artículo, sin papeles que repasar y con la toga puesta. La ceremonia del tránsito así lo requiere. El rito me exige ir avanzando desprovisto de todo lo no esencial, sometido con resignación a las órdenes de los oficiantes. Progreso paciente e intento, por distraerme un poco, programar mentalmente mi intervención. Procuro relajarme aunque los nervios afloran y una ola de ansiedad va recorriendo mi interior… Como última etapa del proceso, tras responder dócilmente algunas preguntas, manifiesto sincero mis intenciones, adopto la posición del hombre de Vitruvio y cierro los ojos. El chamán, distante, pasea concentrado el hisopo por la silueta de mi cuerpo, proporciona su bendición definitiva y me regala media sonrisa a modo de felicitación. Purificado al fin, mi gozo es inmenso. La verdad es que los controles de entrada a los juzgados se han convertido en algo insoportable.

Miguel Angel Zarzuela Ramírez

CÓMO (NO) ORGANIZAR UN CUMPLEAÑOS INOLVIDABLE

—Un artículo de prensa recomendaba el ambiente familiar del pueblo y su playa. Casi todo son segundas residencias. Las familias se conocen de toda la vida y son distantes con los veraneantes de alquiler como nosotros. Era el cumpleaños de nuestra hija y queríamos ayudarle a socializar invitando a tarta a alguna amiguita. A la desesperada, pregunté en el chiringuito: «Busco niñas para montar una fiestecita. Algún chico también. ¿Sabéis de alguien?» Seguí intentando con los vecinos de sombrilla, ajeno a la ola de indignación que recorría la playa. Antes de media hora, estaba en el calabozo.

—A quién se le ocurre —interrumpe el abogado—; el malentendido es manifiesto, pero no delito. Solicitamos el hábeas corpus y queda libre. Eso sí —continúa—, si quería programar un cumpleaños memorable, lo ha conseguido. No creo que su hija olvide jamás la imagen de su padre, detenido, esposado, en bañador y camisa hawaiana.

Sebastián Barranco Ledo

UN DÍA DE PLAYA

Es agosto. La playa está repleta de hermosas mujeres. La mía me nota distante. Le manifiesto mi necesidad de programar mi día para adelantar trabajo de cara al mes de septiembre. Ella, convencida de mi reputada trayectoria como abogado, me da vía libre. Antes eso sí, me lee el titular de un artículo: "En verano crecen los divorcios- somos la excepción- añade.»

No sabe que en la carpeta le pido el divorcio. Estoy nervioso pero me distraigo observando a las bañistas. Estoy tan desestresado que me quedo dormido. De repente noto cómo una ola toca mis pies. Mi mujer grita:

-"¡Cariño, el agua ha mojado el documento!, ¿era algo importante?"

Súbitamente abre la carpeta, solo se aprecia: "Demanda de divorcio".

– "¿Lo ves? Otros que se separan. Menos mal que la ola lo ha fastidiado. Lo mismo da tiempo a que se lo piensen."

Sara Rodero Borrego

EL AYUDANTE DE HORUS

El sumo sacerdote de Amón buscaba hacer justicia en el difícil conflicto que tenía delante

Desesperado pidió a Maat, la diosa de la verdad y la justicia, que le ayudara. Tras el manifiesto, y para su sorpresa, una ola de humo y perfume invadió la sala.

Al disiparse, un sujeto, más bien bajito, con el pelo ralo, enchaquetado, con corbata y cartera, apareció junto a la zona sagrada.

El sacerdote se postró distante ante la aparición, mudo de admiración.

La visión fue bajando los escalones mientras decía con tranquilidad:

-No te inclines. Yo solo trabajo para Horus, que es quien crea la ley y la norma.

-¿Y cómo debo dirigirme a vos?- preguntó trémulo el sacerdote.

-Puedes llamarme letrado- y añadió en voz baja, mientras repasaba un artículo de la ley:

-Vaya día llevo, programar la máquina del tiempo ha sido la puntilla para los abogados de oficio.

Antonio Presencia Crespo

¡MALDÍTA SUERTE LA MÍA!

Finalizaba agosto. El relax vacacional no me permitió programar mi participación en el concurso de Microrrelatos sobre Abogados. El hecho de estar tan distante del despacho, tan disperso, tan evadido, me distrajo de mi cita mensual. Sin embargo, aquel último día, el treinta y uno, reaccioné. Me senté sobre una toalla a escribir en la orilla, sin pensar que mañana volvería a despachar notificaciones, correos o a leer novedades en artículos del BOE. La lluvia de ideas comenzó a tomar forma, poniendo de manifiesto un esquema de vocablos inundados de flechas, sobre un rudimentario cuadernillo.

De repente, me llamaron del despacho para una asistencia a un detenido. Al levantarme, comencé a caminar en círculos mientras hablaba por teléfono. Sentí una ola impactando sobre mis pantorrillas. Miré hacia atrás. Toalla, cuaderno y bolígrafo naufragaban a su suerte mar adentro. Maldita suerte la mía, creo que esta vez sí me habrían seleccionado.

Francisco Javier García Ballesteros

LA FUENTE LUMINOSA

Programar una tarde de viejas películas de Súper 8 genera siempre una ola de entrañables recuerdos. Mis sobrinos alucinaron al descubrir las tretas de su abuela para darme la papilla. Reconocida jurista, canturreaba artículos del código civil mientras dirigía mi atención hacia la fuente luminosa de la plaza frente a nuestra terraza. Con cada variación de color yo abría la boca fascinado. Manifiesto descuido con el que ella lograba atizarme una cucharada de pitanza.

Distante de aquellos tiempos, incontables litros de agua y vida han escupido sus velas y borbotones desde entonces. Hoy estamos en la misma casa, en la misma terraza y frente a la misma fuente. Mi sobrina mayor se acerca y nos graba con su teléfono. Mi madre abre la boca cada vez que la fuente cambia de color. Ocasión que aprovecho para darle la papilla mientras le recito bromeando algunos de mis últimos pleitos.

Julio Montesinos Barrios

TEAM BUILDING

Leímos en la playa el manifiesto. Decidimos programar el congreso de la abogacía entre sombrillas y bocatas de tortilla, para unir más al sector. Celebramos las sesiones en los chiringuitos, discutíamos el último artículo de nuestra revista paseando por la orilla. Hasta que alguien señaló una ola en el horizonte. Hasta entonces había estado distante, no me gusta la arena; soy más de campo. Pero era gigante, poderosa, extraña. Y antes de que nos arrastrase pudimos verla bien. Era una ola colosal formada por millones de páginas y manuales. Acerté a decir que eran los cambios normativos que nos esperaban después del verano. Luego cerré la boca. Y aunque ahora estoy en medio del mar, arrastrado por el genio descomunal de ese fenómeno, no me quejo. Estoy bien sujeto a un memento tributario. Es tan grande que podría cruzar con él varios océanos.

Iván Humanes Bespín

VOLUNTAD EN QUIEBRA

La voz de Rocío Jurado se cuela por entre la ropa colgada en el patio de luces como una ola a todo volumen. El futuro abogado cierra la ventana. Sin aire fresco la habitación es un invernadero. Pensativo, se rasca la sien con el boli y una gota de sudor inicia un eslalon mejilla abajo hasta despeñarse en el derogado artículo 874. Lee en voz alta, retocándolo: «Se considera en estado de quiebra el examinando que sobresee en el pago corriente de sus obligaciones estudiantiles». Agobiado, abre la ventana. Julio Iglesias le saluda distante con un «Hey!». Es un hecho manifiesto que la vecina no deja de programar grandes éxitos. Ha de huir. La alegría del sábado noche lo espera tomando una copa en un bar, lejos del viejo Código de Comercio. Es hora de aceptar que es un truhan y un soñador y salir a su encuentro.

Mikel Aboitiz

Septiembre 2022

Repasar, Formato, Interesante, Visado, Vuelta

Hasta
muy
pronto

SÍNDROME DE ULISES

Debía repasar toda la documentación antes de presentarla. Frente a impresos de formato imposible, certificados, datos y fechas, sobrevolé fugazmente sobre mi propia vida. Algunos dirían que es interesante. He viajado mucho, eso es verdad, pero pocos se cuestionan el desarraigo que vertebra mis días. Mi corazón, mi tierra, mi gente siguen anclados al otro lado del océano ¿Y el dolor? ¿Qué me decís del dolor? La foto de mi hijo, tomada a la edad de tres años, acumula en sus arrugas ambarinas los incontables besos que le doy cada mañana, cada noche. Hoy tiene once y gracias a Marina, la abogada en cuya casa trabajo desde mi llegada a España hace dos años, mi anhelo de tenerlo conmigo se hace tangible. Y es que ahora tramito su visado para posibilitar la vuelta soñada a nuestra vida juntos en este lugar que ahora será nuestro hogar.

Leticia Morillo Canales

DEBER INEXCUSABLE

Se había dado la vuelta para mirarlo fijamente. Traje impecable, zapatos caros, pelo aplastado hacia atrás y corbata a lunares. Tenía que ser Pedro Ramírez, compañero de carrera.

–Pedro, ¿cómo tú por aquí? –preguntó Sonia, fiscal en la Audiencia Nacional.

El letrado de corbata de lunares y porte interesante le miró con atención evocando mentalmente aquellas facciones.

–¡Sonia! –dijo acercándose para darle un abrazo–. No te lo vas a creer, pero tengo que repasar estas leyes –dijo levantando unos legajos en el aire.

Pedro estaba agobiado. Aquel no era su Juzgado de Primera Instancia en el que trabajaba y se encontraba desubicado.

Sonia hizo cara de no haber entendido la situación.

–Presenté un recurso de exoneración, visado por registro de entrada, pero su señoría me reprendió diciendo que debía dar ejemplo.

–Pero, ¿qué ha ocurrido? –dijo ella.

–Me han elegido para un jurado popular. Odio este formato.

Joaquín Gomis Ten

VUELO DE POCA ALTURA

Tuve demasiadas horas para repasar la defensa mientras esperaba que se retomase el vuelo de vuelta. Casi expira algún visado antes de que embarcásemos y por poco nos dejan con la solicitud en tierra. Cuando por fin despegamos, turbulencias.

Después de una cabezadita, abrí el portátil con formato 3:2, me puse los auriculares y entré en la sesión. Celebraba un juicio a doce mil metros de altura. Ni un espacio habilitado, y eso que la aerolínea era mi clienta. Un pasajero tenía el morro de pedir una indemnización cuando el día de salida había estado en un burdel sin echar cuentas del vuelo. Durante mis intervenciones pasó el carrito de comida poco interesante y se oía el ronquido del señor de atrás. Antes de salir cayeron las máscaras de oxígeno. Aterrizaje de emergencia. Grité que al demandante no le pagarían ni un centavo, pero juré que a mí sí.

Álvaro López Cabello

LLUVIA DE REALIDAD

La lluvia bailaba sobre mi paraguas. Una tormenta furiosa zarandeaba la ciudad. De vuelta al despacho decidí tomar el autobús. Me apresuré a acomodarme en su interior. El lento caminar me invitaba a repasar algunos asuntos pendientes que se agolpaban en mi cabeza mientras observaba a los pasajeros. Alguien ojeaba el periódico local y allí estaba yo en la contraportada. Pequeño reportaje sobre nuestro bufete especialista en tramitación de visados.

Mi ego se expandía vertiginoso igual que el Mercadona por todos los barrios. Al sentarse lo coloca cuidadosamente en su asiento y siento como, lentamente, toda su humanidad va aplastando mi rostro ahogando mi ego.

Al llegar su parada lo arruga y lo arroja a la papelera. Mi triste figura en formato garabato en papel arrugado.

Recojo mi maletín, abandono el bus y veo mi reflejo nada interesante deformado en un charco. Ya sabéis, la fama es efímera.

Manuel José Díaz Portero

VOCACIÓN POR LA ABOGACÍA

Hoy sentía una adrenalina especial ya casi olvidada; volvía al ruedo legal para defender un interesante asunto sobre derecho medioambiental.

Asió la toga que hacía veinte años había colgado en un rincón recóndito del vestidor y la guardó en su maletín.

Marchó camino de su despacho portando en su cartera su antiguo visado de abogada.

Al entrar en su lugar de trabajo reparó en el paso del tiempo, no porque se encontrara abrumada por las extensas modificaciones legislativas, sino porque apreciaba que el formato digital dominaba ahora la profesión.

Recordó el día en que, tras darle varias vueltas, decidió, emocionada y reticente, abandonar la profesión por una dedicación que le ofrecería, a su juicio, una mayor seguridad económica.

Al mismo tiempo, no pudo evitar repasar mentalmente la dulce sensación que le habían producido las batallas legales luchadas.

Sonrió porque el futuro resultaba prometedor; retomar el ejercicio de su verdadera vocación.

Gema Mª Ortega Expósito

ORIGEN

Está claro que repasar la Ley de Extranjería no le va a servir de nada. El policía a cargo del caso tampoco puede aclararle gran cosa.

– ¿Figura algún visado en su pasaporte?

– No tiene.

– ¿Un apátrida?

– Mmmm… Será mejor que lo valore usted mismo. Creo que considerará que es un caso interesante -dice, franqueándole el paso.

Intrigado, el letrado de guardia accede a la salita. Un espejo unidireccional de gran formato le permite ver al detenido. Se queda perplejo.

– Pero… Esto es… ¿Qué pretenden que haga?

– Lo de siempre. Después de que el Juez vea el caso, supongo que lo mandaremos de vuelta.

– Será difícil si desconocen su origen.

El cliente se gira hacia el espejo y parece verlos. Sonríe con despreocupación, enseñando todos los dientes. Su piel azulada refulge y hace destacar cinco bonitos ojos amarillos

Miguel Ángel Arana Martínez

APENAS 0,5 KM²

Caso interesante el que ha caído en mis manos, inaudito. No hago más que repasar las circunstancias por las que mi cliente ha sido arrestado y no sé cómo abordar el asunto. No existen precedentes, no logró encajarlo en ningún formato ni reducirlo a ningún patrón establecido. «Varón de 85 años, extranjero, indocumentado, completamente vestido de uniforme, retenido e incomunicado por invasión flagrante de un territorio soberano».

Y digo yo, ¿cuándo se ha visto que el Papa tenga que llevar visado cuando le apetece dar una vuelta por los alrededores de su casa?

Luis David San Juan Pajares

CIEN AÑOS DE PERDÓN

A la vuelta del juzgado, en una mesa de bar, el equipo encargado de la defensa se dedicaba a repasar la estrategia para conseguir que se absuelva de culpa y cargo al más interesante grupo de clientes.

Se los acusaba de haber entrado al país sin el correspondiente visado, de alterar el orden público y principalmente de pergeñar y llevar a cabo con éxito el robo al Museo Británico.

La prensa mundial estaba conmocionada y pendiente del caso. Las encuestas en cualquier tipo de formato marcaban un fuerte apoyo hacia los procesados.

De aquellos intrépidos solo pudieron ser detenidos el toro, el cocodrilo y el hipopótamo.

Se cree que el halcón, el buitre, un pequeño gato y el escarabajo ya estarían en Egipto con las joyas, amuletos y otras reliquias.

El único propósito de aquella aventura era volver a depositar ese tesoro en las tumbas profanadas de los antiguos faraones.

Claudio Damian Colfer

Octubre 2022

Reforma, Finalizar, Barbarie, Especial, Cláusula

CONGOLEÑAS

Al finalizar mi estancia en aquella región, supe que debía contar lo que habían presenciado mis ojos, empapados en lágrimas al recordarlo. De poco sirve una simple cláusula en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, si no se lleva a cabo una reforma integral de su sistema, tan corrupto como pernicioso. La barbarie golpea cada rincón del país, violentando los cuerpos de las mujeres y las niñas de la forma más cruenta y salvaje jamás imaginada. Les están arrebatando sus más profundos deseos, su dignidad, la oportunidad de contar sus historias y de vivir sus vidas. Haciendo gala de esta honorable profesión, como abogada utilizaré este especial altavoz que la justicia nos brinda, para emitir un grito desgarrador por la igualdad y la libertad de todas ellas. Mientras esto sucede en una cara del mundo; en la otra miramos hacia otro lado, impasibles.

Sofía Guardado

CONTRATO DE ALQUILER

Habla acalorado, a gritos, y me cuesta entenderle. De su discurso solo pillo palabras sueltas: zopenco, barbarie, ¿cuñado? … En la mano lleva un papel que agita sin parar y que no logro que suelte para echarle un vistazo.

Poco a poco, con esfuerzo, empiezo a hilar la trama. Hace un año y, después de una gran reforma, alquiló una casa a un simpático joven que tenía nómina y trabajo fijo en el zoológico. Su cuñado, con dos años de Derecho, redactó el contrato en el bar donde jugaban al dominó cada tarde y, con la última copa de coñac, se añadió la cláusula de admisión de animales: un hurón.

Y ahora, a punto de finalizar el contrato, el arrendatario se acoge a esa cláusula especial para amenazar con meter un león si no se le rebaja el alquiler. Porque su cuñado, «ese grandísimo inútil», se equivocó de animal.

María Luz Sánchez Pareja

SAMANTHA

Samantha, el ser más exquisito que jamás haya existido. Cuando me asignaron su caso supe que antes de finalizar mi defensa me prendaría sin remedio.

La acusaban de una barbarie imposible para un ángel como ella: asesinato por envenenamiento de su marido, que, dato nada baladí, acumulaba cinco denuncias por malos tratos.

«No hay reforma posible para un individuo de semejante calaña» debió pensar, sin duda, mientras derramaba el tóxico en su copa de vino.

Impulsado por la cláusula del enamoramiento loco, conseguí que la declarasen inocente por falta de pruebas. Y por los ribetes más sagrados de mi toga, estoy absolutamente convencido de que lo era porque alguien tan especial como ella es imposible siquiera que aplaste la hierba al caminar.

Ahora brindamos por la victoria antes de la cena. Recibo ansioso la copa de cava que me ofrece. Exquisito. Noto cierto cosquilleo en el estómago. ¿Serán mariposas?

Juan Manuel Morales Bellido

COLATERAL

La última reforma no contemplaba el endurecimiento de las penas y me agarré a la norma como a un clavo ardiendo. A pesar de las lesiones que había provocado a sus compañeros de clase, mi cliente era menor de edad y debía recibir un trato especial. Al finalizar la vista, dejé claro a los progenitores la cláusula que permitía a su hijo librarse del centro de menores. En ningún caso puede repetirse otro episodio de violencia. Los padres, con lágrimas en los ojos, estuvieron largo rato mostrándome su agradecimiento. Recuerdo volver a casa satisfecho por mi trabajo. Días después me encontraba cocinando mientras veía la televisión. La emisión fue interrumpida debido a un tiroteo en un colegio cercano. Una masacre con veinte muertos. Al ver la foto del responsable de aquella barbarie se me heló el corazón. Ese menor quedó libre gracias a mi trabajo, del que recuerdo estuve satisfecho.

David Gómez Vázquez

CONFIDENCIALIDAD ABOGADO CLIENTE

–Aunque sea una barbarie no puedes delatarlo. ¡Eres su abogado! Y además, en el contrato que firmamos existe una cláusula especial, donde si deseamos finalizar nuestras relaciones contractuales nos puede suponer la ruina.

–Lo sé, lo sé… A veces me arrepiento de haber elegido esta profesión. Hay casos en que la ley debería sufrir una reforma. Y ahora, ¿¡qué hago!?

–Pues lo que haría cualquier buen letrado. Mantener la boca cerrada y defenderlo, si se diera la ocasión.

–¡Dios! No puedo con esto. ¡Qué impotencia! –recalcó indignado, casi llorando–. Tenías que haber visto las marcas de aquella soga en su cuello…

–Ya, pero la policía cree que fue un suicidio, no han encontrado indicios de otra cosa.

–Pero… ¡él me lo confesó! Tenías que haberlo oído cuando le pregunté si sabía por qué se había suicidado e impasible me soltó: "Tu hermana no se suicidó, cuñado. Yo estaba allí".

Lilián Azañón Fernández

DE LESA HUMANIDAD

El mayor juicio de la historia está a punto de finalizar. Mientras el presidente del jurado popular toma la palabra para pronunciar el veredicto, el mundo entero contiene la respiración ante el televisor. Los juristas aún debaten acerca de las consecuencias del revisionismo sobre hechos históricos prescritos, pero lo cierto es que la última reforma del principio de jurisdicción universal, en su cláusula octava, ampara juzgar cualquier delito con independencia de la época en la que se haya cometido; y el hecho que hoy se juzga y retransmite en prime time es de especial barbarie, probablemente el mayor crimen jamás cometido contra la humanidad. Un primer plano de Dios junto a su equipo de abogados ocupa todas las pantallas al comenzar la lectura del fallo: «Del delito de genocidio, provocado por la inundación de toda la superficie terrestre, también conocida como diluvio universal, este jurado declara al acusado…».

Ángel Toribio Sevillano

«OKUPAS»

En seguida supe que eran inocentes. Les «vendieron» la llave sin ningún tipo de cláusula para ocupar el piso vacío. Al entrar lo hallaron así, pero, ¿qué podían hacer? Era un hogar estupendo para una familia con tres niños pequeños, así que harían una buena reforma. Pasaron los meses. No hacían ruido, los vecinos no tenían queja. Mientras no dieran guerra… Les notificaron una citación del juzgado instándoles a presentarse por ser investigados en un delito de usurpación. Un sobrino del propietario supo de la «okupación» y quiso recuperar la vivienda de su tío desaparecido. La justicia es lenta, pero al cabo de dos años el procedimiento pudo finalizar. Les condenaron por usurpación, y algo más. Al tirar el falso muro que levantaron mis desgraciados clientes descubrieron la barbarie: el cuerpo momificado de D. Fulgencio. Pude salvarles de prisión, no eran culpables de su muerte pero sí de especial inconsciencia.

Anselmo Carrasco Merlo

LA REFORMITA

Mucho antes de finalizar la reforma, teníamos claras las condiciones de pago, la cláusula sexta del contrato que habíamos firmado no dejaba margen a la duda. De lo que no hablaba el documento era sobre qué hacer en caso de barbarie, es decir, en cómo actuar si caíamos en manos de un albañil desalmado con las ínfulas propias de un empresario de medio pelo venido a menos.

Desde el principio nos pareció un tipo muy especial. Prefería hablar de sus grandes obras en época de burbuja que, de nuestra reformita, pero como nos lo habían recomendado cerramos los ojos, a sabiendas. Se consumó el desastre. Ahora, a pagar la contrarreforma y a litigar.

El abogado dio por hecho que el contrato lo había redactado el constructor. No nos atrevimos a decirle que en realidad había sido el primo de un amigo de mi cuñado que es un poco jurista.

Luis Carlos López Arribas

OKUPAS

Mi vieja casa me pedía a gritos una reforma y no se la pude negar.

Cometí el error de no firmar un contrato con cláusulas claras, me fie de un anuncio de internet en el que todo parecía fácil y rápido. Unos operarios se instalaron en mi vivienda hace nueve meses y aún no han comenzado las obras, siempre alegan que no llegan los materiales por problemas de distribución. Yo ya no me creo nada. He puesto el asunto en manos de un abogado porque no quiero cometer una barbarie.

No sé cuándo va a finalizar esta pesadilla. Afortunadamente, la gente me ayuda. Doy las gracias a todos, en especial a mi amigo Jacinto, aunque él no lo sabe, he aprovechado su viaje al extranjero para trasladarme a su piso. ¡Menuda sorpresa se va a llevar cuando regrese! No le va a hacer ninguna gracia tener que cambiar de domicilio.

Almudena Horcajo Sanz

LA HERENCIA

Era el quinto abogado que visitaba. No entendía las reticencias que mostraban hacia la cláusula que yo quería añadir. «Va contra la ley», exclamó el primero, alarmado como si el documento lo tuviese que firmar él. «La ley evita la barbarie», añadió levantando un dedito didáctico y acusador. Lo dejé con la palabra en la boca. «Señora, lo que usted quiere es muy especial», dijo el segundo como rebuscando las palabras, para finalizar con un «abreviando, es una locura». El tercero calificó mi idea de muy original, pero no aplicable hasta que sometiesen a la ley a una contundente reforma. El cuarto, con ojos cansados, me pasó la tarjeta del abogado al que ahora espero en una prometedora sala luminosa y ultramoderna. Entro al despacho esperanzada. Seguro que un tipo tan a la última entenderá que, allá donde esté, quiera divertirme mientras mis sobrinitos se destrozan por conseguir mi herencia.

María Eugenia Aguilar Merino

Octubre 2022

BANDERA BLANCA

Estimado letrado:

Le escribo esta carta ante la realidad aterradora que me acontece. Imploro su ayuda para encontrar alguna cláusula de conciencia que me permita sortear la actual reforma de ley que ha llevado al reclutamiento obligatorio. Muchos de los que van obligados al frente, como yo, apenas acaban de cumplir la mayoría de edad. Otros, en una situación de especial vulnerabilidad, son tan mayores que casi no se mantienen en pie. Pero nada de esto les detiene a la hora de castigar duramente al que se declara objetor.

Si algo tengo claro es que esta barbarie tiene que finalizar. No quiero morir ni matar a mis compatriotas del este. Lograr esta victoria será para muchos como blandir la bandera blanca.

Antonio Santana Granados

LA CUADRATURA DEL CÍRCULO

Soy un triángulo equilátero sin nada en especial, de lados y ángulos idénticos.

Mi trabajo como abogado siempre había consistido en pleitos sobre el uso del sistema anglosajón en lugar del internacional o si el demandante A había tocado el seno a B y, a su vez, B se había propasado con el coseno de A, para finalizar yéndose por la tangente.

El punto de inflexión llegó tras la reforma en contra de los ángulos no suficientemente regulares, promovida por los triángulos más obtusos, que discriminaba a los que tenían mayores dificultades geométricas.

Una barbarie para los escalenos, cuyas cláusulas les impedía poder acceder incluso a la trigonometría más básica.

Desde que tumbé la norma, siento que mis ángulos son más agudos que nunca, y tanto es así, que el otro día dejé entrar a mi despacho a una circunferencia, por la que pelearé hasta lograr la cuadratura del círculo.

Miguel Ángel García Rodríguez

XIV Concurso de Microrrelatos sobre Abogados

Disfruta con esta selección de microrrelatos sobre abogados construidos a partir de 5 palabras clave y con un máximo 150 palabras.

FIRMAS INVITADAS:

Montiel de Arnáiz / Emilio Martínez

María Peral / Ana Belén Roy / Iñigo Sagardoy

Eduardo Salazar / Natalia Velilla

Abogacía Española
CONSEJO GENERAL

MUTUALIDAD ABOGACÍA